

800-PALOMA de Marcos Purroy

800-PALOMA de Marcos Purroy

Primer ACTO

AMOR en LINEA

Escuchamos caer un meteorito produciendo una enorme explosión. La luz comienza a iluminar la escena, pero por la poca intensidad de la misma, no podemos observar quien habita en la cápsula submarina que se alza en medio de la oscuridad. Música, truenos y relámpagos. A través de las claraboyas vemos las profundidades de un océano habitado por peces, pulpos, caballitos de mar y otros moluscos. La débil iluminación da entrada a otra en contra luz que nos dibuja la silueta humana que está en la cápsula. Una voz cálida y erótica saborea cada palabra que pronuncia en un éxtasis excitante. Es la voz de Paloma, habla con uno de sus clientes, a quien escuchamos vía telefónica.

PALOMA: Gracias por llamar a ATS 800-Paloma, amor en línea. Ujum, claro eso es lo que recibes: amor en línea. Okey, vamos a ver, ¿cómo tienes el armamento? ¿Ya está listo para la batalla?

EL HIPOCRITA: Eso no te interesa para nada. Vamos al cuento. Me molesta cuando intentas intimidar conmigo. No sé por qué insisto en llamarte.

PALOMA: Okey, entonces sólo dime si te gusta ver chicas juntas.

EL HIPOCRITA: Sí, sí, me gusta. Me gusta ver... chicas juntas. ¿Sabes? En verdad nunca he visto chicas juntas, quiero decir nunca en vivo. Antes las veía en vídeo, (*Carraspea*) pero aún no he podido conseguir un televisor para ver unas cintas que me vendieron en el mercado negro. Oye, ¿tú no sabes si alguien está interesado en vender el suyo? Yo, el caso es que...

PALOMA: Muy bien, entonces te gusta ver chicas juntas...

EL HIPOCRITA: ¡Ay sí, ya te dije que sí! Apúrate, que estoy en una cabina pública. ¡Aló! ¡Aló! ¡Pero, habla tú! (*Molesto.*) ¡Yo soy el

que estoy llamando! ¡El cuento, el cuento... rápido que alguien se acerca!

PALOMA: Okey, okey, Ya veo que no te gusta que te vean en estos juegos

EL HIPOCRITA: ¿Ah? ¿Por qué me dices eso? Eso no es tu problema.

PALOMA: Por supuesto que no es mi problema. Okey, para tí, en especial te tengo una muy buena historia... *(El la interrumpe)*

EL HIPOCRITA: Espera.. ¿qué vas a contarme? Antes hay algo que quiero decirte. ¿Sabes? Lo que pasa es que es muy importante tener un poco de moralidad. ¿Sabes? Algún día me tocará morir ahogado, como le ha ocurrido a todos mis vecinos...y... y quiero estar seguro de que, cuando muera, los sobrevivientes tengan una buena impresión de mí. La impresión de un hombre correcto. ¿Sabes? Siempre he sido un buen hombre.

PALOMA: Eso es ser hipócrita.

EL HIPOCRITA: ¡Maldita sea! ¿Que hago aquí llamándote? Está bien, no soy ningún santo, de acuerdo. Por qué siempre que hablo contigo en vez de sentir placer lo que siento es como si estuviera hablando con mi psicólogo. ¿Sabes? Ya no estoy excitado, me siento aturdido.

PALOMA: ¿Estás molesto? Disculpa yo no quise... *(El la interrumpe)*

EL HIPOCRITA: ¡No estoy molesto!. Ya te dije que estoy aturdido. ¿Sabes? Tengo la tendencia a tragarme la rabia. ¡Pero, no me preguntes más nada! Habla, sólo háblame. No quiero que me escuchen, así que no me hagas gritar...

PALOMA: Creo que estás cometiendo un grave error, pero bueno aquí va mi historia.

EL HIPOCRITA: Sí, por favor.

PALOMA: Ajá, bueno había una vez una linda rubia como yo, con un cuerpo muy firme, ojos azules y un bonito bronceado. Ella nunca

había estado con otra chica. Así es, pero yo le enseñé lo que sé y ahora ella es muy buena. Ujum, ujum, ¿Ya volviste a la temperatura que deseas?

EL HIPOCRITA: ¡Síiiii!... El cuento...el cuento...

PALOMA: Muy bien. Entonces ella comenzó a lamer mis pezones, se me pusieron duros, claro yo jugaba con los senos de ella. ¿Te gusta?

EL HIPOCRITA: ¡Sííí!, el cuento o cuelgo.

PALOMA: Oye, no tan rápido. Apuesto a que quieres terminar ya.

EL HIPOCRITA: *(Contenido)* ¿Sabes? si continuas haciéndome hablar, tienes razón voy a terminar, ¡pero voy a terminar contigo, porque alguien se va a enterar de lo que estoy haciendo y va a ser tu culpa! Así que...

PALOMA: Okey, okey Imagínate a mi amiga y a mi juntas...

EL HIPOCRITA: ¡No sé cómo imaginar nada! ¡No tengo imaginación! Para eso te llamo. Necesito imágenes que bombardeen mis neuronas. Con tanta agua alrededor no puedo imaginar nada. Tienes que contarme todo con detalle. ¡Detalles! ¡Detalles! ¡Necesito detalles! ¡Cuéntame que ya no puedo estar más en esta maldita cabina telefónica!

PALOMA: ¿Te das cuenta que eres un paranoico?

EL HIPOCRITA: ¡No me digas! ¡Qué importa eso! ¡Qué importa eso! Ya te dije que no eres mi psicoanalista. ¡Tú simplemente eres una empleada del gobierno que estás allí para complacer mis deseos reprimidos! ¡Una empleada pública! ¡Una vagina telefónica! Eso es peor que ser paranoico

PALOMA: *(Sigue con la historia.)* Hace tanto calor aquí, ella quiere que yo bese sus senos y pase mi lengua por todo su cuerpo...

EL HIPOCRITA: Estupendo... ¡Aaaah, eso es!

PALOMA: ... Y yo lo hago. Mi tibia lengua se desplaza...
(Comenzamos a escuchar el llanto de un niño recién nacido)

EL HIPOCRITA: ¿Quién está allí contigo?

PALOMA: Nadie, solo estamos tú y yo. *(Los llantos continúan.)*

EL HIPOCRITA: ¿De quién son esos chillidos? ¿Quién está contigo?

PALOMA: No es nada. Es una simple interferencia... ¡Aló! ¡Aló!

EL HIPOCRITA: ¡Sí, te escucho! Será mejor que me vaya, siempre caigo en tu trampa. El caso es que estoy a punto de... ¡Ahhhhh!

PALOMA: *(Gritando)* ¡La leche!

Las luces se encienden y ahora vemos a Paloma dentro de la cápsula con un teléfono inalámbrico en su cabeza, cargando un niño y con una especie de manual de instrucciones en su mano. Vemos a una mujer, nada sensual, que viste una bata de colores muy llamativos, sandalias de plataforma y en sus cabellos unos enormes rollos para rizarlos. La cápsula o arca, nos remite al interior de un submarino con tres claraboyas. Ella corre hacia una pequeña cocina, en donde una leche hirviendo brota por toda la olla.

PALOMA: *(La leche hirviendo le quema sus manos.)* ¡Ay, me quemé, coño!

EL HIPOCRITA: ¡¿Qué?! ¡No entiendo nada! ¡Te dije que no puedo imaginar nada! ¿Quién está chillando? ¿Acaso estás con un cliente en vivo?

PALOMA: *(Sirviendo el tetero.)* Disculpa, es que estoy muy excitada. Tu sabes, eres tú que estás tan caliente que quemas todo mi cuerpo ardiente. *(Tapando el auricular y dirigiéndose al bebé que lleva en sus brazos.)* ¡Pero, ya va!... ¡Deja la lloradera! ¡Ya te voy dar tu leche! Colabora un poquito, ¿sí? *(Al cliente.)* Bueno, creo que ya terminamos, ¿no? ¿O quieres que te cuente otra historia?

EL HIPOCRITA: ¡No! ¿Sabes? no te volveré a llamar. Lo nuestro debe terminar hoy mismo. Lo lamento por ti, pero eres insoportable. Necesitas ayuda profesional. No obstante, pese a que no te soporto,

creo que sí te voy a llamar de nuevo. Necesito que me digas si alguien quiere vender su televisor.

PALOMA: Okey, repítame los últimos seis números de tu tarjeta de control.

EL HIPOCRITA: ¿Qué desastre de servicio? ¿Por qué me haces esto? Te he dicho mil veces que no me gusta dar mi número de control por teléfono.

PALOMA: Está bien, ya lo recordé es 751314-M.

EL HIPOCRITA: ¡No lo digas...! No tienes remedio, Paloma. Ah, ya sabes, no le cuentes a nadie que te llamé. Recuerda que soy un hombre correcto y las futuras generaciones necesitan modelos para copiar. A alguien habrán de tomar como ejemplo y ese quiero ser yo.

PALOMA: No te preocupes, adiós y gracias por llamar a ATS 800-Paloma, tu amor en línea.

Cuelga y va a la cocina.

SATURNO ¿por QUE te fuiste?

Termina de servir el tetero y comienza a dárselo al bebé que carga en sus brazos.

PALOMA: *(Al bebé.)* ¡En la línea del abismo es que te voy a poner a ti si no me dejas trabajar en paz! ¡Qué desgracia, pero es que te me has convertido en toda una contrariedad! *(El bebé llora.)* Disculpa, no quise decir eso. Estoy un poco nerviosa, déspota, no sé. Lo único que sé es que aquí el único culpable tiene nombre y apellido: Saturno Montiel, tu padre. *(Silencio. A través de las claraboyas, observamos peces y medusas que pasan.)* ¿Qué horas serán? Ya deben ser como las siete. Y pensar que esta noche estoy de guardia. ¿Qué he hecho, Dios mío? He cometido un terrible error al aceptar este trabajo. Fue una idea fatal, sí, fue más que fatal, fue espantosamente fatal. Estoy harta de ser una vagina telefónica. Antes que eso, prefiero mil veces calarme las profecías de Saturno, aprenderme de memoria los Evangelios Apócrifos o leerle el Popol Vuh a la medianoche. *(El bebé intenta llorar.)* No vayas a llorar, no vayas a llorar, no quiero que llores

más por esta noche. ¡Qué barbaridad, Hyperion, te la pasas llorando todo el santo día! De veras que eres una terrible amenaza para mi trabajo. *(Lo coloca en una cuna metálica que está insertada en una de las paredes.)* ¡Silencio! Tienes que ayudarme, porque si no te juro que voy a abrir la escotilla para que entre toda el agua y acabe con todo este disparate de vida que estamos llevando. Créeme que hoy definitivamente me siento malhumorada, insatisfecha y frustradísima, así que ni tú ni nadie me va a molestar. Necesito relajarme. Necesito paz. Hoy voy a despachar a todo el que me llame sin mucha contemplación. ¿Qué se habrán creído, que porque estoy aquí impuesta por el gobierno, entonces me tengo que aguantar todas sus frustraciones, histerias y depravaciones? Pues no, siento mucho que el futuro no sea lo que era. Además no hay cosa más terrible que trabajarle al gobierno, y ahora que estamos bajo agua y que todos estamos bajo su supervisión, es peor, más ahogados están. Por cierto, hablando del gobierno, no han venido a llenar el depósito de descontaminante doméstico. *(Observando por una de las claraboyas.)* ¿Sabes una cosa Hyperion?, creo que me estoy volviendo loca. Estoy hecha un lío, estoy hecha... mierda. ¿Saturno, por qué te fuiste, chico? Mira tú que dejarme recién parida y en medio de un planeta... *(Suenan el teléfono.)* ¡Otra llamada! ¡Otra llamada! El manual, el manual, la chuleta, aquí está. *(Encuentra el manual. Amenazando al bebé.)* Te me quedas tieso como las vergas de mis clientes o te reviento a nalgada limpia ¡Silencio! Esta vez no quiero llantos de fondo. *(Atiende)* Gracias por llamar a ATS 800-Paloma, tu amor en línea.

EL SERAFIN de PEPA

A continuación escuchamos la voz de una vieja española.

PEPA (J) ¿Paloma?

PALOMA: Ujum, ¿qué deseas? En estos momentos estoy en una piscina relajándome ¿Y tú?

PEPA: Ay, rica, que me ayudes, eso es lo que deseo. Que me pasa algo muy gordo y no sé cómo salir del rollo.

PALOMA: ¿Cómo te llamas?

PEPA: Pues, me dicen Pepa.

PALOMA: *(Leyendo el manual.)* Me gustaría que jugaras con mis tetas, Pepa.

PEPA: ¿Qué cosas dices, niña? Mira que no estoy llamando para esas cochinadas.

PALOMA: *(Desconcertada.)* ¿Qué te ocurre entonces, Pepa?

PEPA: Pues, que va a ser, que el serafín está cada día más... más...

PALOMA: ¿Indiferente?

PEPA: ¡Eso! ¡Eso! Indiferente, polla fría, desbirlao, babicorto y medio cura, hija. El fin del mundo acabó con él. Creo que con tanta agua se le ha aguado el pipí.

PALOMA: Te entiendo perfectamente.

PEPA: ¡Aló!... ¿Cómo dices?

PALOMA: *(Revisando su cuaderno.)* Qué quizás es que ya no lo excitas como antes. Además, recuerda que las persecuciones y las profundidades han afectado la potencia sexual de los hombres.

PEPA: ¡Ah, no! Sí eso ya lo sé. Porque en esta casa, que es una casa decente, se follaba martes, viernes y sábado como Dios manda. Qué te digo, si había veces que me tenía que esconder los días de guardar, porque me decía que me quería comer el bacalao.

PALOMA: *(Tapando el auricular.)* Necesito el otro tomo del manual ¿Y ahora qué le digo yo a esta vieja safrica?

PEPA: Aló, aló... ¿Paloma estás allí?, mira que esta llamada la estoy haciendo a escondidas del serafín y por las burbujas que estoy viendo ya debe estar por llegar. Así que apúrate, rica que el hombre llega. ¡Aló!... ¡Aló, Paloma!

PALOMA: *(Tira el manual y sin saber que decir.)* ¿Sabes controlar los músculos de tu vagina?

PEPA: ¿Qué?!!!

PALOMA: Los músculos de tu vagina.

PEPA: Pero Paloma, sí serás guarra. Paloma, ¿eres tú, mi niña?

PALOMA: Hazlo. Yo te enseñaré cómo hacerlo.

PEPA: Pero, ¿pa' qué?

PALOMA: Pues para que no te dejen nunca.

PEPA: ¡Eso es una cochinada!

PALOMA: Hazlo, yo sé lo que te estoy diciendo.

PEPA: Pero... ¿cómo?

PALOMA: ¿Qué excusa te da?

PEPA: ¿Pa' qué?

PALOMA: Pues, para no hacerte la maldad.

PEPA: Pues, me dice que está cansado de tantos problemas que atraviesa el país, el planeta, que le duele aquí, que le duele allá...La verdad es que creo que ya no se le...

PALOMA: Tiene a otra.

PEPA: ¿Cómo dices? Oye, rica habla más duro que no te escucho nada.

PALOMA: Nada, escucha esto: cada vez que vayas a orinar, no lo hagas de una. Primero un poco, aguantas por 5 segundos, luego sueltas otro poco, vuelves a aguantar, pero esta vez por 10 segundos. Vuelves a soltar y vuelves a aguantar por 15 segundos más. Por último sueltas todo. ¿Entendiste?

PEPA: Sí, primero 5 segundos, luego 10 y después 15. ¿Qué más?

PALOMA: Nada más.

PEPA: ¿Y por cuánto tiempo debo estar en eso?

PALOMA: Todo depende de la rigurosidad con que lo hagas.

PEPA: ¿Y entonces?

PALOMA: Pues, entonces cuando tengas el control de tu vagina, en ese momento tendrás el control de tu serafín.

PEPA: Sí. ¿Y después?

PALOMA: Y bueno, después ya sabes...

PEPA: ¡Pero, Paloma eso es una cochinateda! A ver ¡Sigue! ¡sigue! Qué asco!!! Qué asco!!! ¡Joshu!!! ¿Qué sigue, qué sigue?!!! Mira que me han dado ganas de ir al baño!!! ¡Qué asco!!! ¡qué asco!!! Pues, ¿entonces qué?!!!

PALOMA: Entonces le pides que te haga la maldad. Tú vagina hará el resto.

PEPA: Ay, Paloma!!! Ay, Paloma!!! Mira que ya tengo que colgar, porque estoy que me hago encima y el Serafín está llegando. Tengo que colgar (*Gritando.*) ¡Serafín! ¡Serafín! ¡Serafín! Que vengas que te tengo una sorpresa de puta madre.

PALOMA: ¡Pepa, espera, no me has dado tú número de con...! (*Escuchamos el piii de la línea vacía*) ¿Y ahora? Bueno, estas viejas son de las que vuelven a llamar porque no entendieron lo que tenían que hacer.

A Saturno le GUSTABA su SopiTA

Paloma, comienza a picar unas verduras para una sopa.

PALOMA: Y pensar que nada de eso se lo hice a Saturno. (*Cuelga y va para la cocina.*) En dónde habré metido la auyama que cambiamos ayer por las cartas astrológicas de tu papá. Qué desorden, Dios mío. (*El bebé intenta llorar.*) ¡Ya, sin llorar! ¡Ay, no que niño!, ni si siquiera se te puede hablar. Hoy vamos a tomar sopa, no hay para más. Con tanta agua salada alrededor, eso es lo más barato. Ay,

Saturno estaría feliz, porque a él le encantaba su sopita de auyama que siempre le hacía todas las noches. Bueno ni tan feliz, porque si se entera que cambie sus cartas astrológicas por la sopa, me clava el astrolabio completo en la cabeza. ¡Bah! seguro que el desgraciado ya se buscó a otra para que le haga la bendita sopa. Pero, que va, jamás como la sopa de Paloma. *(Suspirando)* Ay, Saturno... he hecho muchas cosas horribles, pero no era para tanto. Tranquila Paloma, lo superarás, tienes que ser fuerte, claro que lo superarás. *(Buscando las verduras.)* Soy una mujer bella, soy... soy joven... inteligente...Mi teléfono no para de sonar. *(Silencio)* Esto es ridículo, la verdad es que soy un vivo reflejo de la humanidad, soy un asco. *(Comienza a picar las verduras en un juego coreográfico. Escuchamos la canción "Mas que una Mujer" del grupo Tavares.)* El secreto de mi sopa está en introducir los alimentos uno por vez: primero la auyama, luego la mantequilla...

EL DIA del JUICIO

Suena el teléfono y Paloma contesta sin percatarse de su trabajo.

PALOMA: ...después la zanahoria. Gracias por llamar a ATS 800-Paloma, tu amor en línea.

Escuchamos la voz de una mujer.

BELLA: *(Excitada, libidinosa)* ¡Guau... mamita!...hoy estás muy creativa. Empezamos bien...

Escuchamos la voz de una mujer. Paloma sorprendida, deja de picar la verduras y se recompone rápidamente.

PALOMA: Bella...

BELLA: ¿Y cómo sabías que era yo?

PALOMA: Bueno, tú sabes, un palpito... Y, ¿cómo estás hoy?

BELLA: Antes bien, ahora mejor, mami. Oír tu voz es como ganarse el premio mayor de la lotería, le compone a uno la vida.

PALOMA: Ay, Bella, no exageres... Cuéntame, ¿qué te gustaría hacer hoy? (*Buscando en su manual.*)

BELLA: Bueno, en principio me gustaría que me siguieras hablando de esa zanahoria.

PALOMA: ¿La zanahoria? Claro, claro, la zanahoria da para mucho...

Paloma vuelve a la cocina y coloca todas las verduras en una olla con agua.

BELLA: ¿Síííí?

PALOMA: Sííí, ¿te imaginas, primero pasarla por todo tu cuerpo, llena de aceite, brillante y naranja como el sol, como mi piel bronceada.

BELLA: ¿Estás bronceada?

PALOMA: Ujum, totalmente bronceada.

BELLA: Uff, ¿te bronceaste con o sin traje de baño?

PALOMA: Sin...

BELLA: ...porque a mí me matan las marcas del traje de baño.

PALOMA: ...sin duda que a mí también, por eso me quemé con un bikinito chiquitico.

BELLA: Uff...

PALOMA: Ujum, ahora con el color de la zanahoria en mi cuerpo y la zanahoria en mi mano, ¿qué podíamos hacer?

BELLA: (*Excitada.*) ¡Mastícala!

Paloma corre y saca una zanahoria de la olla.

BELLA: ¡Mastícala para mí! ¡Vamos! Acaba con ella, ¡destrúyela en tu boca!

PALOMA: Claro, claro que sí (*Mastica la zanahoria rugiendo como un León.*) ¡Arrrrr! ¡Arrrrr! (*Por su torpeza se traga el trozo mordido casi ahogándose en el intento.*)

BELLA: Uff!!! Paloma no aguanto más. Me tienes loca... Nadie me había hecho sentir como tú...

PALOMA: Eso me gusta. Ujum...

BELLA: Quiero más...

PALOMA: ¿Más? ¿Quieres probar con una berenjena? Es más grande... o un calabacín grueso...

BELLA: No, no, quiero más de ti, de nosotros, de esta relación...

PALOMA: Sí, quieres jugamos a que nos casamos. ¿No escuchas el Ave María?

BELLA: No, no, no... no quiero más peluca telefónica, no quiero más cables entre nosotras... Esta relación a distancia me mata...

PALOMA: Ese juego no lo conozco. Enséñamelo, ¿sí?

BELLA: Que te quiero ver, que te quiero conocer, quiero ver la línea de tu bikini, tocar tu cuerpo bronceado...

PALOMA: Para eso está la imaginación.

BELLA: Qué imaginación y qué ocho cuartos, Paloma, tú eres demasiado, quiero tenerte toda para mí, no quiero que trabajes en esa porquería, atendiendo a babosos masturbadores telefónicos. Yo te voy a hacer sentir como nadie, yo sé que tú también me quieres, Paloma, vamos a hacernos el amor de verdad, sin imaginación, con carne, con carne... Dame tu dirección, yo te busco donde sea. ¡Yo te quiero conocer!

PALOMA: Está bien, Bella, está bien. Dame tiempo para pensarlo, ¿sí?

BELLA: ¿Qué te pasa? ¿Estás asustada?

PALOMA: No, nada de eso. Es que simplemente necesito pensarlo.

BELLA: Muy bien, para todo hay un tiempo señalado. Estamos pronto a la batalla final en Armagedón. Después de eso llegará el Día del Juicio. Muchos de los que duermen bajo el mar despertarán, unos a la vida eterna y otros a la condenación...

PALOMA: Daniel, el profeta

BELLA: ¿Conoces al profeta Daniel?

PALOMA: También a los profetas Zacarías, Joel, Isaías y Ezequiel; al oscuro libro de la revelación de san Juan, exilado en Patmos; al libro de los Esdras y los evangelios Apócrifos; a los historiadores y astrólogos asirios, babilónicos, egipcios y mesopotánicos; las inscripciones sumerias; la tradición persa; los cálculos de Heráclito de Éfeso y la escuela Jónica, los relatos de Platón y la destrucción de la Atlántida; a los profetas de la edad media Nostradamus, la Madre Shipton y San Malaquías; la tradición budista y Tibetana; la fuerza preservadora en la Teogonía hindú; El Corán de Mahoma; las leyendas de los indios hopi, sioux, chikasaw y a los esquimales de Norteamérica; las leyendas tribales de los chibchas, guaraníes e inca de Sudamérica ; los conceptos toltecas y aztecas; los mayas, el Popol Vuh y el Chilam Balam. Como no los voy a conocer, si por culpa de ellos perdí a mi Saturno.

BELLA: Paloma, la veracidad de tu información te delata. Él tenía razón al decirme que tú eras la perfecta compañera de viaje.

PALOMA: ¿Quién es él?

BELLA: *(Repetiendo para sí misma.)* Grupo de a dos, grupo de a dos. Definitivamente es ella. *(A Paloma.)* Paloma, debo confesarte la razón de mi insistencia. No te alarmes. Escucha bien, no hay tiempo para más sexo. El sexo era mi excusa para encontrarte. Pero ya no podemos seguir jugando, el tiempo se nos acaba y hay que esperar la muerte con ilusión. ¡Debemos prepararnos para el gran viaje! Te llamo luego. Adiós.

Escuchamos una explosión. Por el impacto de la explosión, Paloma se balance hasta encontrar el equilibrio al sujetarse de una silla.

PALOMA: ¡Aló!, ¡Aló!...Bella!!! Ay, no otra vez estos meteoritos atravesando la atmósfera terrestre. ¡Hasta cuando! *(Cuelga. Al bebé.)*

Menos mal que tú ya estás acostumbrado, bueno y con razón, naciste bajo una lluvia de asteroides. *(Escribiendo en una libreta.)* Bella, número de control 640515-M. La pobre está más allá que de acá. A esa sí que le cayó en la cabeza un cometa con cola y todo. *(Cierra el manual y mirando a través de la claraboya repite las últimas palabras de Bella.)* Prepárate para el gran viaje...no te digo yo.

Un banco de peces pasa frente a la caseta y Paloma vuelve a la olla con la sopa. Música

JAKE mate

Paloma despliega de la pared un tablero de ajedrez y comienza a jugar sola. Música, el tiempo pareciera ser interminable. Una sensación de soledad se apodera del espacio mientras el tiempo pasa.

PALOMA: No puedo seguir enamorada, pero la verdad es que lo necesito. Qué situación tan desairada, de veras que me merezco algo mejor. Soy medianamente bella, inteligente y... estúpida. No sé, quizás a lo mejor lo que necesito es a otra persona. Claro, y entonces caeré en cuenta de que no estoy enamorada sino necesitada de alguien que me haga compañía. *(Escuchamos un intento de llanto por parte del bebé.)* Sí, ya sé, no te ofendas. Tampoco es para que te pongas a llorar. Además debes acostumbrarte a mis quejas, no puedo pelearme contigo cada vez que extrañe a tu papá. Sí, ya sé que es todo los días, pero debes considerar también que fueron veinte años despertando juntos en la misma cama. No te compares, Hyperion José, no te compares, que tú no llegas a ni a los seis meses. ¡Qué barbaridad!. Mejor te tomas tu sopita y te quedas callado, cada vez que abres el hocico lo que haces es meter la pata. ¡Santo cielo, que niño tan atravesado!

Le sirve la sopa en un tetero. Suena el teléfono.

PALOMA: Gracias por llamar...

Escuchamos la voz de Bella..

BELLA: El perímetro de la base de la Gran Pirámide dividido por el doble de la altura da:

PALOMA: Bella... tú otra vez...

BELLA: ¡Contesta!

PALOMA: El perímetro de la... Da el moderno valor de π 3,1416

BELLA: Cincuenta pulgadas piramidales es igual a

PALOMA: 1 diezmillonésima del eje de la Tierra.

BELLA: El perímetro de la base...

PALOMA: 364,240 pulgadas piramidales, número de días del año

BELLA: La altura por un millardo.

PALOMA: Distancia aproximada de la Tierra al Sol en el equinoccio de otoño.

BELLA: El peso de la pirámide por un trillón.

PALOMA: Peso aproximado de la Tierra.

BELLA: El perímetro de la base por 2

PALOMA: 1 minuto de grado en el ecuador.

BELLA: Suma de las diagonales...

PALOMA: Alcance del año sideral que da un total de 25.826,6 pulgadas piramidales.

BELLA: Eres tú.

PALOMA: ¿Cómo dices?

BELLA: Tu conocimiento te delata. Es vasto y útil para el gran viaje. Ahora sólo me resta tocarte, palparte, sentir tu aura, la presencia de tu pasado, de tu futuro. Ahora sólo necesito ver tu tridimensionalidad perfecta.

PALOMA: ¿Qué?!!!

BELLA: Paloma, debes prepararte para despegar de este mundo. Al igual que yo, no tienes nada que perder. Eres una mujer sola. Fracasaste en el amor y en tu profesión. Ahora te encuentras sumergida en un abismo del cual no sabes como salir. Aún no entiendes por qué Saturno te dejó en un momento tan difícil como este que está viviendo la criaturas de este mundo acuático. Gracias a tu depresión, quemaste las cartas de amor que él te escribía junto a sus profecías astrológicas. A partir de ese día, toda tu vida se ha convertido en un caldo de pesadilla. Tus padres, aún creen que lograste llevar al altar a Saturno. No te atreves a decir la verdad, porque ellos estaban en contra de que te fueras a vivir con ese astrólogo loco. Paloma, yo sé que tú corazón te dice que Saturno volverá algún día arrepentido por todo lo que te ha hecho, pero debes saber que él ya no está con nosotros, él está con ellos. *(Para y toma aire.)* Debo colgar, esta es una línea del gobierno central y he revelado demasiada información confidencial. Por último, si de verdad quieres posarte de nuevo sobre los anillos de Saturno, espérame pronto hermana y abre tu escotilla para mí. *(Cuelga.)*

PALOMA: *(Sin entender nada)* ¡Aló! ¡Aló, Bella! Esto no me puede estar pasando a mí. Se fue Saturno y ahora con esta loca me cayeron los ocho planetas restantes del sistema solar. *(El bebé intenta llorar.)* Tú cállate y vuelve a dormir, mira que ya es hora. *(Haciendo una última jugada sobre el tablero.)* Jake Mate.

Música. Cae otro meteorito. Paloma se balancea y sale de escena por un ducto que conduce al cuarto. Oscuro.

¡No!

Suena el teléfono. Paloma contesta en la oscuridad

PALOMA: *(Sensual, pero con voz de sueño)* Gracias por llamar a amor en línea. Bienvenido al mundo de Paloma, el hogar del placer, del encuentro, tu hogar. Aquí encontrarás todo para ser feliz. Habla y no podrás colgar nunca. *(Bosteza.)*

Escuchamos la voz de un adolescente.

VIRGENCITO (J): *(Nervioso.)* Este... yo llamaba por una... bueno, usted sabe...

PALOMA: ¿Quieres quitarme las pantaletas y jugar conmigo?

VIRGENCITO: *(Aterrado.)* ¡No!

PALOMA: Entonces déjame masturbarte.

VIRGENCITO: ¡No!

Paloma sale del ducto y enciende la luz. Ahora la vemos en pijama. Se ha levantado a tomar agua y ya no observamos al bebé. Es evidente que tiene sueño, por lo que deducimos que es de madrugada.

PALOMA: *(Aparte.)* ¡Dios mío, dame paciencia! *(Trans.)* ¿Es tu primera vez, verdad?

VIRGENCITO: Este... sí... ¿se me nota?

PALOMA: Bueno, no es que se te note... lo que pasa es que no te conozco la voz.

VIRGENCITO: Su teléfono me lo dio mi mamá.

PALOMA: Ah, muy bien, entonces dime ¿quieres hacer cositas conmigo, mi amor?

VIRGENCITO: ¿Hacer?... pero, o sea, ¿esto es como una cita o algo? Es decir como en persona. *(Risa nerviosa.)*

PALOMA: Mi cielo, esto es en vivo y directo.

VIRGENCITO: *(Emocionado.)* Está bien, está bien. Ya como que entendí. ¿Y entonces? ¿Cómo se hace la cosa, pues?

PALOMA: Se hace con la imaginación. Con mi voz que es mágica, que provoca orgasmos cuando te digo que voy a recorrer con mi lengua todo tu cuerpo comenzando con la punta de tus pies, pasando por tus muslos hasta llegar a tus... *(Le interrumpe.)*

VIRGENCITO: ¡No!

PALOMA: *(Aparte.)* ¡Ay no, qué pesadilla! *(Trans.)* Ujum, ¿qué te pasa ahora, mi amor?

VIRGENCITO: No me gusta que me hagan esas cosas. Me da mucha cosquillas.

PALOMA: Ujum, esta bien, entonces vamos a empezar otra vez. Estamos en el cine y ahora soy tu novia.

VIRGENCITO: ¡No!

PALOMA: ¿No te gustaba ir al cine?

VIRGENCITO: Nunca fui al cine, ni tuve tiempo de tener una novia.

PALOMA: Estupendo, entonces yo seré tu novia, tengo quince años, estamos viendo Romeo y Julieta, y nos miramos con cariño, con amor, mucho amor, mucha ternura y en la oscuridad del cine te ofrezco una cotufa.

VIRGENCITO: No como cotufa, no me gustan... me secan la boca y soy alérgico a la sal... Soy de los que creen que las cotufas siempre tienen mucha sal, por más que uno las sacuda, siempre tienen sal, así uno no les eche, siempre tienen sal y eso me hace retener líquidos. Mi mamá dice que retener líquidos es terrible.

PALOMA: ¡Ay, yaaaa! ¿Te gusta el Samba de maní, el Miramar, el chocolate cric-cric?

VIRGENCITO: ¿Qué es eso?

PALOMA: Chocolates.

VIRGENCITO: Tampoco. No puedo comer chocolate.

PALOMA: ¿Chicles?

VIRGENCITO: Tampoco. No tengo ni una carie.

PALOMA: Eres un cero caries. Está bien, te voy a preguntar por última vez ¿qué quieres hacer?

VIRGENCITO: Sólo quiero hablar con alguien para distraerme. Me siento muy solo aquí encerrado en mi cuarto. (*Silencio.*) No quiero que me digas cosas feas, ni quiero que tú seas mi novia, ni me interesa quitarte los sostenes... Simplemente necesito a alguien que pueda escucharme. Eso es lo que quiero.

PALOMA: Te entiendo. (*Cierra el manual*)

VIRGENCITO: Hablemos de cualquier cosa. De cosas sencillas, superficiales y vacías. Como por ejemplo ¿dime por qué estamos tan solos?... ¿por qué hay tanta agua salada entre nosotros?... ¿por qué el mundo se acabó tan pronto y sin avisarnos? ¿Dime por qué mamá es tan hipermotiva y vive constantemente con una marcada tendencia al suicidio? O... ¿por qué papá toma antidepresivos como si fueran caramelos y por qué ambos dicen amarse pero son como el aceite y el vinagre?

PALOMA: Definitivamente hoy no es mi día.

VIRGENCITO: ¡Aló! Paloma, ¡Aló!

PALOMA: ¡Ya!, estoy aquí. Mira, no sé que decirte. Nadie con tu edad puede hablar así. En verdad yo... Quizás es mejor que hables con tus padres y... Mira, yo no estoy preparada para responder a tus preguntas. Las respuestas no aparecen en mi manual. Si quieres puedes llamar al 800 de atención psicológica y... ¿Cómo te llamas?

VIRGENCITO: Eso no importa. ¿No quieres hablar conmigo?

PALOMA: No, digo sí. Sí quiero, pero ya te dije que no sé que decirte.

VIRGENCITO: Rodrigo.

PALOMA: Ese es tu nombre.

VIRGENCITO: Sí, algún día espero decir también ¡Tierra a la vista! *(Risa.)*

PALOMA: Ah, sí claro, como Rodrigo de Triana. Qué cómico...

VIRGENCITO: Expresivo. Mamá dice que a veces soy muy expresivo aunque un poco depravado. ¿Eres bonita?

PALOMA: ¿Ah? Mejor colguemos, ¿sí?

VIRGENCITO: Porque yo soy muy feo. Aún bajo el agua, sigo siendo muy feo.

PALOMA: Nadie es feo.

VIRGENCITO: Yo sí. Tengo 14 años siendo muy feo. Mamá me cuenta que cuando era un bebé le gente le preguntaba que si alguien me había pisado la cara en la estampida de las personas que huyeron de la inundación. Ella dice que nadie me pisó, y para afianzarlo, cada vez que celebro mi cumpleaños, mamá se encarga de echar el cuento a los invitados. Todos ríen y al rato siempre aparece algún gracioso que comienza a buscar la huella de algún tacón en mi rostro.

PALOMA: A mi me decían jirafa enana. Tenía el cuello demasiado largo para mi estatura. Pero no debes sentirte mal por ser feo.

VIRGENCITO: No me siento mal por ser feo.

PALOMA: ¿Entonces?

VIRGENCITO: Me siento solo. *(Silencio)* ¡Aló! Paloma...

PALOMA: Aquí estoy. Tan sólo que me va a explotar la cabeza. No sé que demonios quieres, pero mañana mismo renuncio al servicio de Atención Telefónica Sexual.

VIRGENCITO: Está bien, si no puedes responder a mis interrogantes, entonces hagamos cositas.

PALOMA: ¡Fantástico! hagamos cositas y dejemos a un lado tus preguntas sencillas, superficiales y vacías.

VIRGENCITO: Paloma, ¿cuántas veces puedes hacer el amor durante el día? Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez. Papá dice que cuando hace el amor, la vibraciones sexuales de los cuerpos lo hacen pasar de su supuesta heterosexualidad a una bisexualidad incontrolable. ¿Te sucede eso a ti también. Paloma?

PALOMA: No, Rodrigo, no me sucede. Oh, Dios mío, son imaginaciones mías o este niño es más fuerte que este manual.

VIRGENCITO: Aló, Paloma, en este instante te estoy dando un beso en la boca. Es fenomenal... Aló, ¿qué pasa? ¿Estás enrollada conmigo?

PALOMA: No pasa nada, simplemente que yo pienso que deberías colgar y llamar o visitar al psicólogo de tu sector.

VIRGENCITO: *(Molesto.)* Sí quieres mejor me encierro en mi cuarto para evitar ver cómo mamá, sin pensarlo dos veces, pasa de cortarse las uñas de los pies a cortarse las venas. O abrir la puerta de mi cuarto a las seis de la mañana y encontrarme con mi padre llorando en una esquina porque se le acabaron sus malditas pastillas. ¿Tú de verdad crees que un psicólogo me pueda ayudar a evitar este espectáculo doméstico? Paloma, ya te dije que te había llamado porque necesitaba distraerme, lamento que no hayas podido comprenderme, adiós. *(Cuelga.)*

PALOMA: ¡Espera!...si quieres...

Escuchamos el piii del teléfono. Paloma bebe el agua que le queda en el vaso.

Una PESADILLA VIRTUAL

El teléfono vuelve a sonar.

PALOMA: *(Contesta rápidamente)....* ¡Está bien vamos al cine! Yo también necesito hablar con alguien...

BELLA: Ya llegué, ahora sólo déjame sentirte para saber si eres tú la elegida.

PALOMA: Bella...

BELLA: Abre tu escotilla de entrada.

Música. Truenos y relámpagos. Suspendida en el aire y bajando a las profundidades del mar, vemos a Bella con un vestido de goma y un casco de bronce herméticamente cerrado provisto de tubos para la renovación del aire; viste una escafandra. A través del casco, el cual está iluminado desde su interior, vemos el rostro de Bella.

PALOMA: *(Asustada)* Pero... *(Bella saluda a Paloma mientras baja.)*
Definitivamente esto debe ser una pesadilla virtual.

Bella, toca fondo y comienza a caminar hacia la caseta de Paloma. Siguen los truenos y relámpagos. La música nos sumerge en la magia envolvente de la aparición de Bella, quien rodea la cápsula buscando la escotilla de entrada. A través de la claraboya, ambas se observan detenidamente. Paloma aún tiene el teléfono inalámbrico en su cabeza, al igual que Bella, quien le habla desde el suyo y el cual está integrado a su traje.

BELLA: Sabía que no eras rubia, ni alta y que tu bronceado no era de zanahoria.

PALOMA: ¿Cómo conseguiste mi dirección? ¿Cómo sabes tanto de mí?

BELLA: Yo lo sé todo y si me dejas pasar, te puedo explicar con mayor claridad cuál es mi función en esta tercera dimensión habitadas por seres confundidos y desorientados.

PALOMA: Mira, Bella... estás violando la regla número uno mi trabajo: prohibido tener contacto cercano con los clientes. Así que, por el bien de las dos, lo mejor es que regreses a tu arca.

BELLA: No estoy jugando, Paloma. Sin mí, jamás podrás superar tu sufrimiento. Siempre serás una mujer infeliz, maltratada por todo el mundo, incapaz de superarte en la vida. Paloma, vine a iluminarte con mi luz. Abre tu escotilla, por favor. Ábreme la puerta y te diré quien soy y también te diré en dónde está Saturno.

PALOMA: Saturno... Tú y Saturno...

BELLA: *(La interrumpe)* Sabes muy bien que no me gustan los hombres.

PALOMA: Por eso es que no te abro...

BELLA: (*Molesta*) ¡Ya basta, Paloma! ¡Abre ya esa puerta que ya te dije que el tiempo se nos acaba! Ya el medio de transporte celestial nos está esperando y tenemos que despojarnos de nuestro vehículo lo más pronto posible. Abre o destruyo tu cápsula y te saco por los rollos.

PALOMA: Lo que más me molesta de las pesadillas virtuales es la violencia a la que la someten a una, porque déjame decirte Bella que tú eres una pesadilla, ahora no sólo por teléfono sino virtualmente real.

BELLA: ¡Abre!

PALOMA: No grites que me despiertas al muchacho.

BELLA: (*Apartándose de la claraboya.*) ¿Muchacho?

PALOMA: Uno de tan sólo cinco meses. Ese fue el aporte de Saturno a la nueva generación de la humanidad.

BELLA: ¡Qué asco! Me mentiste, Paloma... yo te creí sincera. Tu me dijiste que vivías sola en tu cápsula. ¡No me gusta que me engañen! ¡No lo soporto!

PALOMA: Nadie te ha engañado, tu eres una cliente más y punto.

BELLA: (*Para si misma*) Como no pude ver eso en tu voz, como pude equivocarme con algo tan importante. Pero él... nunca. ¡Maldición! Grupos de a dos... Grupos de a dos... Así es que trabajaba Jesús con sus discípulos... ¡No grupos de a tres! ¡No me gusta el número tres!

PALOMA: Mira, Bella, lo mejor que puedes hacer es...

BELLA: (*Preocupada*) ¡Silencio! Déjame pensar. La puerta al cielo no se abrirá para tres. En la nave celestial no hay puesto para tres... tendré que comunicar este inconveniente “no previsto” a los guías representantes del próximo nivel. Tendré que recurrir al código violeta de la familia olvidada o preparar los pudines de fenobarbital con 100 píldoras... No, eso no.

PALOMA: Bella, por favor, no me hagas llamar a la gente de seguridad del servicio de atención telefónica sexual...

BELLA: ¡Silencio, te dije! Es la energía, la energía no está fluyendo como debe ser

PALOMA: Bella, por favor si quieres mañana hablamos todo el día sin interrupciones y...

BELLA: ¡Ya está! ¡Lo tengo! *(A Paloma)* Paloma, cumplo con informarte que debemos retrasar nuestro viaje inter-galáctico. Aún no estamos preparadas, tenemos un bloqueo energético, seguramente se debe a supuestas vidas pasadas, miedos existenciales, tristezas, resentimientos, mañas, fobias, depresiones, miedos o algún sentimiento de culpabilidad no asimilado. Debemos sustituir las cargas de energías incoherentes por coherentes a nivel del cuerpo, mente y alma sino de lo contrario la puerta al cielo estará cerrada para nosotras para cuando nos desconectemos de este mundo.

PALOMA: Bella, no me digas que tú eres una de esos satánicos que...

BELLA: ¡No me digas satánica! ¡ Yo soy planetaria de la Orden Metamorfosis Humana Individual! Abre tu puerta.

PALOMA: ¿Mi puerta? ¿Cuál puerta?

BELLA: ¡La puerta de tu cápsula, vagina telefónica.!

PALOMA: ¡Esta bien!, te abriré, te abriré, qué más, pero eso sí, sin ofensas.

BELLA: No te olvides del descontaminante.

PALOMA: Ya lo sé. Aquí la loca eres tú. Quédate allí parada, pues. Cierra los ojos y la boca. No sé por qué estoy tan segura de que creo estar cometiendo otro disparate de mi colección terrible de errores. ¡Allá voy!

Desde su cápsula, Paloma aprieta un botón rojo y una nube de humo cubre toda la escena. Música, truenos y relámpagos.

Fin del PRIMER acto

Segundo ACTO

Metroman

Escuchamos el ring del teléfono. Al dispersarse el humo, vemos a la Planetaria dentro de la cápsula con un traje de cuero negro ajustado al cuerpo, apliques plateados y un casco con una antena parabólica en miniatura. Lleva pestañas postizas y sombras en los párpados. Frente a ella, una computadora portátil montada sobre el tablero de ajedrez. Paloma, por su parte atiende una de sus llamadas sin quitarle la mirada de encima a la Planetaria.

PALOMA: Estación Propatria, Estación Pérez Bonalde, Estación Gato Negro, Estación Agua Salud...

METROMAN: *(Excitado)* Sigue...Sigue...La raya...La raya...

PALOMA: Para su mayor seguridad, deben recordar que no deben pasar la raya amarilla hasta que el tren se detenga y abra sus puertas. Recuerde que dejar salir es entrar más rápido.

METROMAN: ¡Qué rico! Sigue... eso es mi amor... Sigue con las estaciones... como tú solita lo sabes hacer...

PALOMA: Estación Capitolio...

METROMAN: ¡No!

PALOMA: ¿No qué, mi metroman?

METROMAN: ¡Te saltaste la estación Caño Amarillo!

PALOMA: Perdón, mi metroman, pero es que estoy ardiente por ti.

METROMAN: *(Excitado)* ¡La estación! ¡La estación! Los trenes, el aire, la tierra, la velocidad, las puertas, los frenos, los suicidas, los rieles manchados de sangre y aceite, las ambulancias, los paramédicos, la muerte y el desprendimiento, la carne colgando... ¡Maldita sea, me

molesta cuando te saltas una estación! Me pones violento y entonces no puedo acabar. Te prohíbo que acabes primero que yo. ¡Si acabas, cuelgo!

PALOMA: Disculpa, aquí voy: Estación Caño Amarillo, Estación Capitolio, Estación Parque Carabobo...

METROMAN: ¡No! ¡No puedo! ¡Te saltaste La Hoyada!

PLANETARIA: *(La Planetaria se para, le quita el teléfono y le habla a metroman)* ¡No! ¡La que no puede soy yo! Adiós. *(Cuelga y luego deja el teléfono desconectado.)*

PALOMA: Pero, Bella te volviste loca, chica.

PLANETARIA: ¡Ya te dije que no me llamas Bella!. Mi nombre es Diana La Planetaria. Y sí estoy loca, ya no soporto más a tus babosos telefónicos. Interfieren en mi comunicación sideral. ¿Tú de verdad crees que ellos nos van a responder si escuchan a un esperpento como ese gritando excitado todas las estaciones de un metro que ya no existe? ¡Porque si existiera, todavía pudiera ser una referencia de locación importante, pero no, no existe por lo tanto no podemos confundirlos! Mira, que se pueden ir al pasado y allí si nos jodimos todos. *(Cae en cuenta de que ha dicho una vulgaridad)* Perdón. *(Recobrando su serenidad y frente a la computadora)* Dime tu fecha de nacimiento, la hora y lugar.

PALOMA: *(Tomando el teléfono.)* Chica, Metroman es mi mejor cliente, bueno, era.

PLANETARIA: *(Teclando)* Era, tú lo has dicho. ¡Qué asco! Todo es tan nauseabundo. Tus clientes me recuerdan a cada uno de mis ex-maridos. Subespecies de mediana inteligencia y hambrientos de sexo, eso son todos los hombres.

PALOMA: De verdad que esto es un disparate, no sé por qué te abrí la escotilla de entrada.

PLANETARIA: Ya te dije que vine a buscarte y que nos vamos de este mundo “over” que ya nada nos puede ofrecer. *(Teclando frenéticamente, repite las palabras de Paloma)* Disparate... Disparate es haber pagado todos, justos y pecadores, el castigo de la Atlántida. Deberías sentirte feliz y agradecida por haberte elegido como mi

compañera para este Gran Viaje. Pero, bueno, de malagradecidos está lleno el mundo, mejor dicho estaba, tú debes ser una de las últimas.

PALOMA: Mira, Planetaria, así es que te gusta que te llamen, ¿no?

PLANETARIA: That's right.

PALOMA: *(Jugando al inglés)* "Okey". Como te decía, nada me fastidia más como tener que entender que una nave inter-galáctica nos va a venir a buscar para llevarnos a otro mundo habitado por seres iluminados, quienes según tú, son nuestro hermanos cósmicos, nuestros antepasados, la semilla de nuestra extinta civilización, ¿Ah?

PLANETARIA: Cambia el tono, me molesta el tonillo burlón y sarcástico que estás manejando. *(Deja de teclear.)* Paloma, déjame advertirte que soy una mujer con tendencia a ponerse nerviosa, lo cual me lleva a acabar en un frenetismo incontrolable que generalmente no sólo perjudica mi salud mental, sino a todos los que están a mi alrededor. ¿Entendido?

PALOMA: Disculpa mi "tonillo" burlón, pero como sabrás y entenderás, no todos los días a una se le presenta alguien tocando su escotilla para decirle, Buenos días, venimos a decirle que usted ha sido elegida para escapar de este mundo "over", prepare sus maletas y diríjase a la puerta número 13.

PLANETARIA: Estás enfadada y eso no nos está ayudando. Es evidente tu bloqueo energético y por ello tu carga de energía es incoherente. Debo equilibrarte antes de que la puerta al cielo se abra para nosotras.

PALOMA: Mira, Planetaria incoherente es verte a allí sentada, a las tres de la madrugada, tratando de comunicarte con nuestros hermanos siderales vía Internet. Incoherente...incoherente es verme otra vez enredada con alguien que cree que no estamos solos y que piensa que la Tierra es la prisión del universo. Que Adan y Eva, fueron creados por un polvo cósmico que llegó a nuestro planeta producto de la explosión de otro cuerpo celeste descubierto gracias a la astronomía infrarroja de la NASA. Incoherente, chica es pensar que Saturno, tú, mi hijo y yo pertenecemos a los 144.000 sobrevivientes del castigo que tenemos insertado un micro chip invisible en el cuello para reconocernos cuando nos vengán a buscar. Es más, déjame decirte

que aquí lo único verdaderamente incoherente es verme con un muchacho encima y de masturbadora telefónica para poder mantenerlo, después de haberme calado por dos décadas ininterrumpidas a Saturno vomitándome las 24 horas del día todo este discurso apocalíptico que tú ahora quieres que yo entienda y te agradezca. No, Planetaria, estar sola y abandonada después de haber compartido con alguien la mitad de tu vida, eso, eso sí es incoherente.

Silencio. Paloma conecta el teléfono sin que La Planetaria se de cuenta, ella por su parte, abre uno de los cierres que posee su traje de cuero negro y extrae un porta pastillas, lo abre y saca una píldora.

PLANETARIA: Tómame un calmante.

PALOMA: Mejor es que te largues.

PLANETARIA: Tú sabes que Saturno tenía razón.

PALOMA: Saturno estaba loco. Era brillante, divino, pero estaba loco.

PLANETARIA: Eres tú la que está loca por él.

PALOMA: Eso no es un misterio para nadie.

PLANETARIA: Esos son los misterios del amor. Paloma, Saturno no se fue, a él lo vinieron a buscar.

PALOMA: ¿Cómo puedes estar tan segura de eso?

PLANETARIA: Muchos ya se han ido. En este mismo instante, deben estar caminando descalzos por un nuevo mundo, contemplando un nuevo cielo. Un mundo en paz y seguridad. Sin sufrimientos. La Nave Madre va a aterrizar sobre nosotras para buscarnos, eso está escrito.

PALOMA: Dame el calmante.

La Planetaria le da la píldora, Paloma se la traga.

TRANSX

PLANETARIA: *(Escribiendo en el teclado de la computadora.)* ¡Estoy tan emocionada, tan excitada! Necesito hacerte tu carta astral, la karmática, tu revolución solar y la simetría de compatibilidad conmigo. Dime tu fecha de nacimiento, la hora y lugar.

Suena el teléfono. La Planetaria corre a desconectar el teléfono, pero Paloma la detiene.

PALOMA: *(Mirando a la Planetaria.)* Gracias por llamar a amor en línea. Bienvenido al mundo de Paloma, tu línea caliente. Aquí encontrarás todo para ser feliz. Habla y no podrás colgar nunca.

CANDADO: *(Con voz gruesa y afeminada, con acento castizo y sollozando.)* Hola, Paloma, Soy yo, chata, Candao.

Escuchamos la voz de un transexual.

PALOMA: Candado... pero ¿qué te pasa, mi amor?

La Planetaria le hace señas a Paloma para que corte la comunicación. Está última la ignora.

CANDADO: *(Llorando a mares.)* Pues nada, ¿eh? Es que la estoy pasando de lo peor. Me da pena contártelo, chata. Mejor cuelgo, no puedo más, te juro que no puedo más con esto.

PALOMA: No, no cuelgues. Habla, que yo te escucho.

La Planetaria, molesta se para del ordenador y se sirve un vaso de agua.

CANDADO: *(Más tranquilo.)* Gracias, chata. Es que, Paloma me estoy desangrando en lágrimas. Ya mi pecho no aguanta una espina más. Es que yo no puedo vivir sin él. Oye, es que soy una cobarde, ¿eh?, 15 años de puta y sigo sin madurar. Mira tú que estar llorando por tener miedo a perder su cariño, a perder sus besos. ¿Qué puedo hacer, Paloma? Mi vida es un eterno sufrimiento sin cesar. Ya no puedo ni dormir. De noche me asomo a ver si veo sus burbujas y entonces me pongo a contemplar los pescaos que pasan...

PALOMA: *(Corrigiéndole.)* Peces...

CANDADO: Vale, eso, mismo, a los peces, entonces en mi loco desvelo comienzo a arañar el vidrio y... empiezo a gritar ¡que vuelva, que vuelva ya! Chata, mira tú que la ansiedad me está matando, ¿eh?. Yo antes era una puta feliz, con un éxito moderado. Vale, no te diré que era lo máximo, pero hacía mis céntimos. ¡Joder! es que siempre me he equivocado en el amor. Y eso me viene de atrás. Deja que te cuento. Oye, chata, ¿no te molesto, eh?

La Planetaria insiste en que Paloma cuelgue. Como no logra convencerla se acerca a Paloma para escuchar la conversación telefónica.

PALOMA: Tranquila Candado, que para eso me pagan.

CANDADO: Tan bella como siempre. Por eso a ti nunca te irá mal en la vida, eres un ángel. Vale, como te decía, eso me viene desde que era un chaval, es decir desde que era una infanta. Mi madre, que Dios la tenga en la gloria, nos llevaba siempre al cine. Aquello era una experiencia maravillosa, sobre todo cuando iban mis primos. Cuando comenzaba la película, mis hermanas siempre se sentían atraídas por el príncipe azul o el héroe, mis primos por la heroína o la princesa. ¿Y yo?...te preguntarás tú, ¿Y yo? Pues, yo en cambio me enamoraba instantáneamente del villano, del ruin, del indigno. ¿Puedes creer semejante aberración, Paloma? Vamos, que fue hasta el año pasado cuando mi analista me dijo que esa era la razón de mi puntería hacia los hombres equivocados. Era por culpa de los músculos y el corte de candado en las barbas de los villanos de Mulán, La Bella Durmiente, Aladino, La Bella y la Bestia, Hércules, etc., etc., etc. De allí que me llaman la Candao, ¿eh? Osea chata, que gracias a las películas de Disney, por eso es que soy una aberración sexual operada de los pies a la cabeza. Párpados, mandíbula, nariz, tetas, nalgas, revolveras y todo aquello que Dios me ha dao, sólo para complacer a un hombre con candado, musculoso y malvado. Joder, que sí soy bruta e inmadura, ¿eh? Vale, que yo no gasté ni un céntimo en mi reconstrucción, la operación me la ha pagado él, con dinero robado por supuesto, con qué más, si es un vago. Pero, yo lo amo, Paloma. *(Llorando de nuevo)* Porque, chata, yo seré una mujer biónica, pero mi amor es el mismo de aquel chaval sentado en su butaca roja de aquel antiguo cinema, ¿eh? Un chiquillo encontrando su verdadera sexualidad en los dibujos animados de ayer y hoy. Y eso es lo me molesta, chata, ¡porque nadie puede jugar con los sentimientos de un niño! ¡Nadie, joder!

PALOMA: Tranquila, Candado. Yo te aseguro que él va a volver. Por hondo que sea el mar profundo, no habrá barrera en el mundo que tú amor profundo no pueda romper.

CANDADO: Chata, no me ayudes tanto, ¿eh?, mira que esa es la letra de un bolero que me cantaba un astrólogo loco, al cual también amé como nunca he amado a nadie.

PALOMA: ¿Un astrólogo loco?

CANDADO: Sí, un chalado. Me la cantaba en la barra del burdel. Ese tío también me pegó. ¿Oye? Mira que yo no he tenido suerte, ¿eh? Todos me pegan y luego me dejan como a una perra. Pero volvamos a lo nuestro, chata. Bien, Paloma, como podrás habéis visto, te he contado todo esta intimidad íntima de mí, para que no me culpes, mira que tengo mis fundamentos. Paloma... *(silencio)* ... Félix me ha pegado. Que me ha pegado otra vez, pero lo más terrible es que esta vez ha salido diciendo que no volverá, ¿Lo puedes creer?

La Planetaria, le arranca de nuevo el teléfono a Paloma.

PLANETARIA: Por supuesto que lo cree y si no cuelgas inmediatamente, te juro que Felix no va ser el único que te va a pegar. Adiós. *(Cuelga.)*

PALOMA: *(Molesta.)* Pero, Planetaria, chica, no puedes ser tan agresiva con mis clientes. Además no me dejaste preguntarle por...

PLANETARIA: *(La interrumpe.)* Paloma, tú ya no tienes clientes. Se te acabó el orgasmo telefónico.

PALOMA: Pero, el astrólogo...

PLANETARIA: ¿O ellos o yo y Saturno y el viaje y la vida eterna?.

PALOMA: ¡Está bien!, ¡está bien! Esta vez creeré y me dejaré llevar hasta ver a la Nave Madre aterrizar sobre nosotras. En otra oportunidad no quise jugar y perdí a Saturno, pero esta vez no pierdo nada en seguirte el juego.

PLANETARIA: No te vas a arrepentir.

PALOMA: San Fernando de Apure, 5 de mayo de 1988, a las 2:30 de la tarde y con aquel calorón.

PLANETARIA: Eso es. Ahora, sí como que nos estamos entendiendo.

Orgasmo Astrológico

La Planetaria se vuelve a sentar frente a la computadora.

PALOMA: *(Observando la pantalla del ordenador.)* ¿Estás segura que a ti no te mandó Saturno? Porque las únicas cartas que yo recuerdo de él, son las mismas que tú me quieres hacer. Él, en vez de cartas de amor, me mandaba mi carta astral. Sus poemas, eran mi revolución solar y sus reclamos mi carta karmática. Oye, Planetaria... ¿y si tienes razón en creer que Saturno está con ellos?

Música.

PLANETARIA: *(La mira fijamente a los ojos.)* No lo creo, estoy segura que así es. Los planetas no mienten. *(Mientras escribe y habla se va excitando hasta llegar a un orgasmo astrológico.)* Su relación con el fondo de estrellas. El movimiento de la Tierra sobre sí misma. Los puntos de la bóveda celeste dando vueltas en torno a nosotros cada 24 horas. El Sol, la Luna; los signos del Zodiaco; las constelaciones; las doce casa; este - oeste y ascendente. Los planetas personales, los planetas sociales, los generacionales. Naturaleza, estructura, función, raíces, frutos, servicios, relaciones, regeneración, abstracción, destino, aspiraciones, renunciaciones. Cuadratura, sextil, conjunción, trígono, oposición, Signos afines. Fuego con fuego, aire con fuego, agua con tierra, tierra con agua, agua con agua, tierra con tierra, aire con aire. Cardinales, fijos y flexibles. Primer cuadrante, mitad oriental, mitad occidental, mitad inferior, mitad superior, ¡Ahhh! Leo en casa 1; Sol en Tauro; Urano en Virgo; Neptuno en Escorpio; Luna en Libra; Sol armónico con Plutón; Luna tensión Júpiter; Venus conjunción Júpiter; Mercurio en Géminis; Marte en Piscis; Cáncer en casa 12; Saturno, Saturno...Saturno...Saturno...Saturno...Satuuuurno, Saturno en contra. *(Acaba con el orgasmo.)*

Silencio.

PALOMA: *(Sorprendida.)* ¡Planetaria se te salió lo Bella! ¿Y eso te lo enseñaron los representantes del próximo nivel?

PLANETARIA: *(Agotada.)* Disculpa, no fue intencional. Tus clientes babosos me llevaron a este orgasmo espontáneo. *(Silencio. Paloma no deja de mirarla con asombro.)* ¿Qué pasa? ¿Nunca habías visto un orgasmo en vivo? El orgasmo es algo magnífico. Cosquilleo, tensión, un calor tremendo, una gran fuerza muscular, plenitud vital. ¡Gracias a él , ahora me siento repuesta de energía! ¡Mi cuerpo se siente vivo y poderoso! Ah, y nadie me enseñó nada. Esto es pura estimulación clitorica. *(Mirando la pantalla de la computadora.)* Y déjame decirte que tienes a Saturno en contra.

PALOMA: ¿Al planeta o mi marido?

PLANETARIA: A los dos. Debes eliminarlos y tus angustias serán olvidadas. Las cosas anteriores no serán recordadas. ¡Saturno es nuestro bloqueo energético! ¡El último elemento que nos sujeta al Reino humano! ¿Tienes algún sentimiento de culpabilidad no asimilado? ¡Responde rápido!

PALOMA: Sí.

PLANETARIA: ¡Dímelo ya! *(Revisando los mapas)* Aún estamos a tiempo de invocar el nombre de To y Di para alertar a la Nave Madre sobre nuestra ubicación.

PALOMA: Saturno me dejó por incrédula. El cree que yo fui la culpable del diluvio y la inundación del 5 de mayo del 2012

PLANETARIA: ¡Santo machismo!

PALOMA: Pero... ¿qué podemos hacer?

PLANETARIA: Primero acabemos con la culpa. *(Se acerca a Paloma.)* Escucha bien, *(Mirando a los lados.)* esta gran inundación que acabó con el mundo estuvo escrita en la Gran Pirámide desde hace más de 4500 años. Allí anunciaban que el 5 de mayo del 2012, los planetas iban a estar en alineación perfecta y directa lo que haría que las llamaradas del Sol fueran directa hacía todos los planetas. La Tierra no pudo escapar y el intenso calor derritió las masas de hielo de los polos produciéndose así la inundación total de nuestro planeta Tierra. Esto es fue el comienzo, la máxima destrucción está por venir.

Por eso es que ha llegado la hora de partir y debemos estar preparadas. ¡Ya!, no lo puedo repetir más.

PALOMA: Pero... ese dato de las pirámides no me lo contó Saturno. Entonces eso estaba escrito hace más de 4000 años en una vulgar piedra. Planetaria...

PLANETARIA: ¿Dime, hermana?

PALOMA: *(Tratando de hilvanar su mente)* Vamos a ver si reconoces esto, escucha: “Cuando las mujeres se vistan como hombres y lleven pantalones y se corten todos los rizos del pelo será identificación futura del comienzo del fin”

PLANETARIA: Sí, esa es un fragmento de las profecías de la Madre Shipton, una vidente de la Edad Media que vivió antes de Nostradamus, pero nada que ver, puro pánico. *(Como un chisme)* Aquí entre tú y yo...creo que era como yo.

PALOMA: Planetaria.

PLANETARIA: No, lesbiana.

PALOMA: *(Gritando)* ¡Ayyyyy! Osea que no fueron mis pantalones stretch ... ni el corte total de todos mis rizos que me hice el día 5 de mayo del 2012. ¡Qué barbaridad, Dios mío! Entonces quiere decir que el desgraciado del Saturno me tuvo sometida a una guerra psicológica durante veinte años, diciéndome que por no creer en sus profecías, el mundo se acabaría el día de mi cumpleaños. Es decir, que él sabía que el planeta se inundaría el mismo día de mi cumpleaños. Que todo fue una vil manipulación para que dejará de usar pantalones, no me cortara más nunca el cabello y me aprendiera de memoria todo lo que él profetizaba.

PLANETARIA: Allí está la culpa. Una vil manipulación masculina, acompañada de una dosis de terror producto de tu inseguridad. Es una lástima, pero ¿sabes? no quisiera perder el tiempo discutiendo eso. Ya lo revisaremos en la Nave Madre. Lo importante era haberlo encontrado. Yo creo que lo mejor...

PALOMA: ¡Ya va! Tengo la mente confundida y el corazón partido. *(Se sienta.)* Después de la inundación, me hizo sentir tan

culpable. Él me decía que tenía que agradecerle a los hermanos el haber sobrevivido al castigo a pesar de mi incredulidad. Fueron largas horas de desvelo. Todas las noches me ponía a descifrar cartas astrológicas, profecías, jeroglífico, escrituras sumerias, sánscritas y védicas. Un día se le ocurrió ponerme a cantar todos los versículos del Corán desnuda y parada sobre la Biblia, el Bhagavad Gita, el Talmud Babilónico y el Chilam Balam, este último me lo hizo leer tendida de espaldas tal cual como lo hacían los sacerdotes chimales. ¡Qué estúpida fui! Allí tienes el sentimiento de culpabilidad que estás buscando. Perdóname, pero ahora sí estoy echa mierda. *(Paloma se desmaya.)*

PLANETARIA: ¡Paloma! ¿Para dónde vas? ¡No te puedes desconectar todavía! Solamente un miembro del próximo nivel puede darte vida después de despojarte de tu vehículo carnal. ¡Hay que esperar la nave! *(Como Jesús con Lázaro)* ¡Paloma en el nombre del Señor te pido que vuelvas! ¡Levántate, Paloma! ¡Levántate, Paloma!

PALOMA: *(Ahogada, vuelve en vida)* Hela...hela... hela... Ku... Ku... Ku...Hela... hela... hela... Ku... Ku... Ku...

PLANETARIA: ¿Me estás hablando en clave sideral o en lengua láctea? Ya va, espera un momento. *(Le coloca el micrófono de la computadora en frente)* Ahora si puedes hablar, acabo de cargar el codificador Microsoft de lenguas siderales. ¡Habla, hermana!

PALOMA: Hela...hela... hela... Ku... Ku... Ku...Hela... hela... hela... Ku... Ku... Ku...

PLANETARIA: Es extraño, el programa no puede reconocer tus palabras. ¡Maldición! Seguramente se trata de un virus galáctico de Internet. Déjame colocar el antivirus sideral. ¡Ya! ¡Intenta de nuevo, hermana!

PALOMA: Hela...hela... hela... Ku... Ku... Ku...Hela... hela... hela... Ku... Ku... Ku...

PLANETARIA: ¿Será un código de navegación antigua? Cartaginesa, fenicia, portulana... ¡Continúa hablando, hermana!

PALOMA: Hela... hela... hela... Ku... Ku... Ku...*(Con un solo aliento.)* ¡Los heladitos de Kuley que están en la nevera, chica!

PLANETARIA: ¡¿Los qué?!

PALOMA: ¡Los heladitos! ¡Necesito azúcar!

Paloma se para, va a la nevera, saca un heladito y comienza a chupar. La Planetaria, desconcertada la observa atónita e irresoluta. Paloma le da un heladito.

PALOMA: No te preocupes por mí, siempre me desmayo cuando tengo un choque emocional y entonces necesito mucha azúcar.

PLANETARIA: Gracias... ¡No, doy más!. *(Se quita el casco y comienza a chuparse el heladito. Al quitarse el casco vemos una peluca roja perfectamente peinada.)* ¡No doy más! Necesito aire. *(Caminando de un lado al otro, mientras chupa el helado y habla para sí misma.)* No puedo luchar contra los elementos perturbadores procedentes de tus deseos reprimidos. *(Mirando con desagrado el helado. A Paloma.)* Esto sabe horrible, ¿no tienes de uva?

PALOMA: *(Chupando el helado)* Te lo debo.

Música. En las claraboyas vemos un bancos de peces pasar. Oscuro.

Saturno VoLVERÁ otra vez

Al volver la luz, vemos a la Planetaria dormida en los brazos de Paloma. Paloma observa el banco de peces que pasa frente a ella. Va a encender su teléfono inalámbrico, pero se arrepiente.

PALOMA: *(Para sí misma.)* Ahora más que nunca debemos encontrar al Saturno. Me siento engañada y eso no se lo permito a nadie. ¿Para dónde es que tú nos quieres llevar, Planetaria?

PLANETARIA: *(Despertándose.)* Para una nueva galaxia. Me he quedado dormida ¿Qué hora es?

PALOMA: Son las cuatro, ha pasado tan sólo una hora desde que llegaste y me parece un siglo.

PLANETARIA: No podemos perder más tiempo. *(Se sienta frente a la computadora)*

PALOMA: Pero... tú estás segura que Saturno está allí. No sé, me parece tan lejos. Mira, que a él no le gustaba montarse en aviones. Ni siquiera soportaba las montaña rusas.

PLANETARIA: *(Para sí misma.)* Afortunadamente, por sus características distintivas y por su química y neurofisiología específica, creo que he tenido un sueño ligero típico fase 1, por lo tanto no hubo sueños perturbadores.

PALOMA: *(Convencida)* Saturno volverá otra vez.

PLANETARIA: Definitivamente tú no tienes a Saturno en contra, tú lo tienes hasta en la sopa.

PALOMA: ¿Sabes? yo no sé quien será la loca aquí, si tú o yo, pero chica tú tienes razón... yo sí quiero huir. Ahora, no sé si será de este mundo, pero lo que sí sé es que quiero pegar una carrera larga e interminable. Quizás hasta esa nueva galaxia. Me siento sola. Desde que se fue Saturno, mi vida cambió. Su sola presencia, a pesar de que yo siempre creí que yo no existía para él, me daba una seguridad que me permitía seguir viviendo. Es extraño, pero él me decía que nuestro amor era un amor trágico, mientras yo más lo amara más iba a desear que se fuera y mientras él más me amara más iba a desear desaparecer de mi vida. Eso nunca lo entendí. Bueno, yo nunca le entendía nada. Ni siquiera las profecías que, como te conté, me hacía aprender de memoria y recitárselas desnuda. Yo creo que él lo que realmente quería era su libertad. ¿Será que en verdad no lo amaba o mejor dicho, no lo amo? Pero es que sin él siento tanto miedo de vivir. Anoche soñé que mi vagina era un gran teléfono, un teléfono enorme, azul, de números muy grandes y que todo el mundo pasaba y me marcaba y yo sangraba mientras más números marcaban. Era algo horrible, Planetaria. Noche tras noche hay una nueva pesadilla, noche tras noche no puedo dormir pensando en lo que seré mañana, tal vez una peli roja sadomasoquista lesbiana, *(La Planetaria se siente aludida y se acomoda su peluca.)* o tal vez una mujer caníbal habitante de las tierras altas de Nueva Guinea o quizás algún animal pequeño como un becerrito... o...

PLANETARIA: ...o una burra en cuatro patas.

PALOMA: Exacto. Es terrible tener que seguir viviendo sin la persona que uno ama, pero lo más desesperante es no soñar lo que

uno desea soñar, en mi caso, ser la mujer de Saturno. Además él me arropaba todas las noches.

PLANETARIA: ¡Qué masoquismo! Ven acá, a ti lo que te hace falta es sentir que la adrenalina llegue a tu sangre, que aumenten tus ácidos en el estómago y que te causen esa sensación de vacío maravillosa que te haga dilatar las pupilas. Dejar que tus órganos de la respiración se preparen para una fase de acción intensa y que tu ritmo cardíaco alcance las 160 pulsaciones por minutos. Es decir, un orgasmo continuo... algo así como de media hora. Eso te hará olvidar los miniorgasmos que te hacía sentir Saturno.

PALOMA: Déjame en paz, que estoy segura que tú nunca te has enamorado en tú galáctica vida. Tú no sabes lo que es sentirse defraudada y engañada. No soy una mujer de aventuras amorosas, soy mujer de un solo hombre.

PLANETARIA: ¿No me digas? entonces somos idénticas. Yo me he casado tres veces.

PALOMA: ¿Tres veces? ¿Y...todas con hombres o la cosa fue mixta?

PLANETARIA: Ya te dije que somos idénticas. Yo me he casado tres veces con el mismo hombre.

PALOMA: No puede ser...

PLANETARIA: Todos han resultado ser el mismo fraude.

PALOMA: Eso es cierto. Mi analista me dijo que el problema con una es que siempre repetimos el mismo tipo de hombres en nuestras relaciones. Si uno es protector, te cuidan todos; si uno es romántico, todos los demás te enviarán rosas; pero si uno es violento, lo que te espera en una vida llena de morados por todo el cuerpo. En mi caso yo siempre me lo he buscado locos o paranoicos que es lo mismo.

PLANETARIA: ¡Qué estupidez tan grande es esa! ¿Quién te recomendó a ese loco?

PALOMA: ¿Loco?

PLANETARIA: ¡Claro! Ningún analista normal y en su sano juicio puede decirle a un paciente semejante atrocidad.

PALOMA: Era mi novio.

PLANETARIA: Era tu novio...

PALOMA: Bueno, en ese momento no, luego.

PLANETARIA: Luego que te diste cuenta de que era loco. Por lo visto en tu caso creo que tenía razón. Conmigo esa teoría no funciona. Ese no es mi problema. Lo que pasa conmigo es que me atraen y me repelen los hombres al mismo tiempo. Eso no me ha ayudado demasiado cuando empiezo un relación amorosa. Eso es todo.

PALOMA: Menos mal que es todo. Pero...tres matrimonios es como demasiado, ¿no?

PLANETARIA: ¿Tú de veras quieres que pase lo que resta de la madrugada hablándote de mi historia conyugal, mejor conocida en los bajos, medios y altos fondos como mi historia vaginal?

PALOMA: Si vamos a viajar juntas y tan lejos, por lo menos déjame saber con quién estoy viajando y en que manos estoy poniendo mi vida y la de mi hijo.

PLANETARIA: Eso se llama chantaje.

PALOMA: Por favor...

PLANETARIA: Si hubiese sabido esto me traigo unas novelitas de Corin Tellado o Barbra Cartland para que te las leas, mientras yo me comunico con los hermanos cósmicos. Paloma, no tenemos tiempo. Te echo el cuento cuando estemos en la Nave Madre, ¿sí?

PALOMA: Por favor...

PLANETARIA: ¡Está bien! Pero mientras te cuento mi historia vaginal, vamos a preparar los trajes para el viaje, ¿okey? Están en el baúl. Ayúdame.

La Planetaria busca su baúl.

PALOMA: ¿Trajes?

PLANETARIA: Paloma, para tu información vamos a montarnos en una nave inter-galáctica, no es un antiguo autobús, ni es el desaparecido metro, ni el olvidado avión. Es la Nave Madre y debemos estar preparadas.

PALOMA: ¿Preparadas para qué?

PLANETARIA: Para abordar. Por favor Paloma, no te me hagas la bruta ahora. Tú y tu hijo tienen que estar listos para abordar. Los niños van separados de los adultos en un módulo especial. Allí los pondrán a dormir, para que a través del sueño puedan asimilar todos los conocimientos necesarios para sobrevivir en este nuevo planeta.

PALOMA: *(Siguiendo el juego.)* Claro...¿y nosotras?

PLANETARIA: A nosotras, es decir a los adultos, nos someterán a una dieta rígida y ellos estarán constantemente evaluando nuestras aptitudes, sensaciones, placeres, emociones y gustos... Pero antes, tenemos que preparar nuestro cuerpo para la entrada a esta nueva dimensión.

PALOMA: Preparar nuestro cuerpo...

PLANETARIA: *(Del baúl saca dos trajes y unos aerosoles.)* Exacto, debemos someternos a un efecto de pulverización, cubriendo nuestro cuerpo con estos aerosoles que van a formar una epidermis artificial y milimétrica, capaz de proteger nuestras zonas vitales tanto de una posible agresión mecánica como bacteriológica.

PALOMA: Qué interesante.

PLANETARIA: ¡Excitante es la palabra! Gracias a esto podremos estar despiertas durante todo el trayecto, el cual durará aproximadamente 120 días. Toma, *(Le da los aerosoles.)* comienza a agitarlos hasta que sientas que la masa que está en el interior de la lata se vuelva líquida.

PALOMA: Esto parece que va en serio, ¿no?

PLANETARIA: Nunca me ha gustado jugar. Nunca he jugado con nada, ni con nadie. Ni siquiera llegué a jugar con muñecas. Agítalos con fuerza.

Paloma comienza a agitar los aerosoles, mientras la Planetaria comienza a estirar los exóticos trajes espaciales iluminados con su propia luz interior, una suerte de diseño entre Mary Quant y Jean Paul Gautier.

PLANETARIA: Bueno como te venía diciendo, realmente no es que me repelen los hombres, lo que no me gusta, es decir lo que no soporto y me da náuseas es el órgano masculino.

PALOMA: *(Agitando los aerosoles.)* ¿Qué?

PLANETARIA: *(Arreglando los trajes.)* El pene, como estás escuchando. Mi analista me dijo que eso se llamaba, según Freud, “envidia de pene”. Pero no, estaba equivocado. Cuando me casé, aunque no lo creas, aún era virgen. No porque yo quisiera, el muy desgraciado nunca quiso acostarse conmigo sino hasta el día de la boda.

PALOMA: ¿Qué edad tenías?

PLANETARIA: Tenía 16 años para aquel entonces, es decir era una niña y estaba totalmente loca por él. Le decían Superman.

PALOMA: ¡Guao!

PLANETARIA: Eso mismo dije yo. Y mis expectativas aumentaban cada vez que él me besaba o me tocaba.

PALOMA: ¿Entonces?

PLANETARIA: Esa misma noche, en la habitación número 33 del hotel Orquídea, entendí el por qué del sobrenombre y la razón por la cual nunca quiso llevarme a la cama.

PALOMA: Lo tenía demasiado grande.

PLANETARIA: ¡No! Su órgano parecía una escultura echa en carne, pero en forma de “S”. Lo tenía torcido en forma de “S”, ¿lo puedes creer? Me reservo la explicación del dolor.

PALOMA: ¡Ufff! Me lo imagino.

PLANETARIA: Lo execrable de todo esto es que me había escapado de la casa para casarme con semejante torcedura genital. A los tres meses me separé por el dolor que me hacía padecer y al año estaba sola y divorciada. ¿Quieres seguir escuchando?

PALOMA: El segundo. *(Deja de agitar los aerosoles.)*

PLANETARIA: El segundo tenía 65 años. Agita con fuerza. No puedes parar, si paras no terminarás nunca. Hazme un lado para colocar los trajes, eso es. Entonces, ¿por dónde iba?

PALOMA: *(Agitando lo aerosoles.)* El segundo que tenía 65 años.

PLANETARIA: Ah, sí. Yo apenas contaba con 19 añitos y aún estaba traumatizada por la “S” de Superman. Así que me lo conseguí de esa edad para evitarme encontrarme con otra letra del alfabeto que no fuera la letra “I” latina, no la griega. Además de asegurarme de que no lo tuviera tan tieso.

PALOMA: Qué trauma, amiga.

PLANETARIA: Aunque debo confesarte, que también hubo algo de interés, Toñuco, así se llamaba, tenía dinero, mucho dinero. ¡Agita!

PALOMA: ¡Ay, sí ya! ¿Entonces?

PLANETARIA: Tampoco funcionó. A los dos años se le terminó de caer todo el cabello que le quedaba, perdió la audición por el oído derecho y al tercer año, víctima del stress que le produjo la caída estrepitosa de la bolsa de Nueva York, le dio un infarto cerebral que le paralizó la mitad del cuerpo.

PALOMA: Pobre, viejo.

PLANETARIA: ¡Pobre, nada! El muy creativo, temeroso de que yo le fuera infiel por culpa de su disfuncionalidad sexual, se compró por Internet un vibrador llamado “El demoledor”, el último modelo del

mercado, con cinturón y todo. El mismo poseía cuatro velocidades más retroceso, amén de la modalidad de transformar su textura: de liso a corrugado, con pepitas, sin pepitas, etc. Podía cambiar de tamaño, grosor y color y hasta tenía la particularidad de acabar. Eyaculaba un líquido espeso de diferentes sabores: fresa, limón, piña, menta y tuti-fruti. ¡Has visto algo más inconcebible!

PALOMA: Tienes razón, era un sádico.

PLANETARIA: Un auténtico impulso por parte él de demolerme sexualmente. “Mía o para nadie”

PALOMA: La misma frase de todos lo machos. ¿Y logró demolerte?

PLANETARIA: Afortunadamente, en una de esas, al demoledor, se le trancó el retroceso y Toñuco, en su desesperación por sacarlo, le vino un infarto fulminante que le destrozó su corazón en mil pedazos. Así que a los 22 años ya era una mujer viuda, divorciada y con algo de dinero. Lo suficiente como para buscarme al hombre que me diera la gana. Agita, Paloma, agita.

PALOMA: *(Paralizada por la historia, reacciona y comienza a agitar de nuevo.)* Sí, sí, estoy en eso. Este ya está casi listo.

PLANETARIA: Dame acá para probar. *(Paloma le entrega uno de los aerosoles.)* Sí, este ya está en su punto. Veamos.

La Planetaria se quita el traje de cuero y queda con los senos cubiertos con mini sostén. Se aplica el aerosol.

PALOMA: *(Observando los senos de la Planetaria.)* ¡Bella!!!...Digo Planetaria.

PLANETARIA: *(Aplicándose el aerosol por los senos.)* Estupendo. ¿Dime?

PALOMA: *(Disimulando su sorpresa.)* Nada, que ¿qué pasó con el tercero?

PLANETARIA: Ah, bueno, ¿qué más puedo decirte? Ah, sí. Pasaron entonces 5 años y a los 27 me casé con un niño de 17 años.

Ya va, que debo estirar bien el líquido en el cuerpo para que no quede ni una sola área descubierta.

PALOMA: Claro...

PLANETARIA: Lo conocí en el refugio del Planetario del Parque del Este. Él fue el que me inició en esto de las ciencias astronómicas, tú sabes, las estrellas, los planetas, la astrología, los hermanos, etc., etc., etc., El era un joven con mucha luz, mucha luz. Imagínate que soñaba con hacerme el amor sobre la superficie de Venus y tener conmigo un orgasmo interestelar múltiple. Eso era demasiado. Prueba tu aerosol sobre tu brazo, si está líquido, fluye y se desliza fácilmente, comienza entonces a echártelo por todo el cuerpo. Vamos, pues, quítate esa bata.

PALOMA: ¡Ya va, no tan rápido! Primero me lo voy a echar en los brazos. ¿Cómo es que es la cosa...? *(Se aplica el aerosol.)* ¡Ayyy! Está frío.

PLANETARIA: Ven acá. Déjame enseñarte. Primero te lo aplicas y luego lo estiras de abajo para arriba hasta que forme una película. Así, ¿estás viendo? Tienes una piel tan suave.

PALOMA: Mi mamá vendía productos Avon, StandHome y Tupperware. Ya entendí, yo sigo. ¿Qué pasó entonces?

La Planetaria se quita el pantalón de cuero y comienza a echarse el aerosol en las piernas.

PLANETARIA: Nada, Akopán, ese era su nombre. ¡Uyyyy! Tienes razón está frío. Ahora si lo siento porque soy muy friolenta en las piernas. Todo lo contrario que de los muslos hacía arriba. Tú debes ser un témpano de hielo.

PALOMA: ¿Qué pasó con Akopán?

PLANETARIA: Era bellissimo, extremadamente hermoso y gracias a esa beldad yo era la envidia de todas mis amigas, conocidas y por conocer. Todas me preguntaban lo mismo ¿Dónde encontraste semejante perfección del género masculino? Yo les respondía la verdad, que Akopán era un extraterrestre que habían dejado abandonado aquí en la Tierra.

PALOMA: ¿Un extraterrestre?

PLANETARIA: Sorprendente, ¿no? Cuando era tan sólo un bebé, sus padres alienígenas lo habían dejado olvidado cuando la nave partió desde el Akopán Tepuy de la Gran Sabana. Allí, una pareja de misioneros franceses lo encontraron, cuidaron y cultivaron hasta hoy. Todas se reían de mi historia, pero era la verdad. Akopán me había convencido de que eso era así. Absolutamente fantástico, pero yo le creí.

PALOMA: Tú le creíste.

PLANETARIA: Sí. Un día me presentó a sus padres terrestres y ellos me confirmaron el cuento. Además, sabía demasiado sobre el cosmos y sus dimensiones desconocidas. Matemáticamente me comprobó la existencia de diez dimensiones, de las cuales, decía que únicamente tres eran perceptibles por nuestros sentidos y una cuarta: el tiempo, la cual llegaba a nuestros órganos como una especie de fluir de vez en cuando. El decía que provenía de esa cuarta dimensión, como Abraham, Mahoma, Jesús, Buda, Krisna, entre otros.

PALOMA: Sencillo el extraterrestre, ¿no?

PLANETARIA: Como todos. Es curioso, pero el pobre enloqueció por tantos conocimientos. ¡Ya estoy lista! Ahora el traje. ¿Y tú? Ven acá, así no vas a terminar nunca. (*Le quita el aerosol y comienza a rociarlo sobre Paloma.*) Tú no sabes que si dejas un área de tu cuerpo sin rociar puedes ser víctima de un ataque bacteriológico cuando llegemos al otro cosmos.

PALOMA: ¡Ay, no qué sufrimiento! Me tienes loca con este bendito viaje. ¡En la cara no!

PLANETARIA: ¡Es por todo el cuerpo! ¡Quítate esa bata espantosa!

PALOMA: ¡Ya va! Sin ofensas. Esta bata fue el último regalo de Saturno.

PLANETARIA: Como siempre, qué mal gusto. Quítate la bata, Paloma.

Paloma se quita la bata, cierra sus ojos y su boca. La Planetaria la rocía con el aerosol. Mientras esto ocurre, Paloma intenta decir algo pero no se le entiende por tener la boca cerrada.

PALOMA: *(Con la boca cerrada.)* ¡Akopán! ¿qué pasó con Akopán?

PLANETARIA: *(Sin entender.)* ¿Qué pasa ahora? Abre la boca que esto no es veneno, sino yo ya estaría muerta.

PALOMA: Akopán, ¿qué pasó con Akopán?

PLANETARIA: A ti lo que te va a matar es la curiosidad. ¿Qué va a pasar? ¿Qué va a pasar? No te lo dije, se volvió loco, eso fue lo que pasó. Un día se presentó en el cuarto disfrazado de E.T. el extraterrestre. Quería penetrarme con el dedo rojo intermitente de E.T., además de gritarme al oído “E.T. phone home. E.T. phone home” Eso fue lo que pasó con Akopán. Después de mi rechazo, nunca se quiso quitar el disfraz y hasta el día de hoy anda por ahí como un indigente con su traje desgastado, raído y ajado de E.T. el extraterrestre.

PALOMA: Menos mal que mi analista estaba loco...

PLANETARIA: Todos están locos, por eso hay que escapar antes de que la locura llegue a nosotras. *(Colocándose el traje espacial.)* “Bendita la muerte que muere en el Señor. Mi padre me ama porque yo misma pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita sino que yo misma la pongo para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

PALOMA: *(Observando detenidamente a la Planetaria.)* Apocalipsis de San Juan 10-15-18

Cae una lluvia de meteoritos. Se escuchan explosiones. Ambas se tambalean por el impacto.

En el REINO de este MUNDO

La Planetaria corre hacia la computadora.

PLANETARIA: ¡Son ellos! ¡Prende el teléfono y tráemelo!

Paloma obedece y la Planetaria, comienza a escribir frenéticamente sobre el teclado.

PALOMA: ¿Quiénes son ellos? ¿Los Hermanos Cósmicos? Toma.

Le entrega el teléfono y la Planetaria se lo coloca en la cabeza.

PLANETARIA: ¡Son ellos! Saturno volverá otra vez. Yo te lo dije, él dio el salto de fe antes que nosotras. Él está con ellos. Es él, el está intentado comunicarse con nosotras. ¡Sí! ¡Él está con ellos!

PALOMA: ¡¿Con quién?!

PLANETARIA: Con el Señor.

PALOMA: *(Aterrada)* ¿Saturno está muerto?

PLANETARIA: No, ignorante, para nosotros la muerte no existe. Saturno está en una nueva tierra. Imagínate un lugar sin dolor ni lágrimas ni lamento ni muerte. Un nuevo cielo... Una nueva tierra. Un mundo en paz y seguridad. Sin sufrimientos. La Nave Madre va a aterrizar sobre nosotras para buscarnos. ¡Son ellos! ¡Son ellos y vienen a buscarnos! ¡Saturno les ha dado nuestra ubicación! ¡Yes!

Paloma se acerca a la pantalla de la computadora.

PALOMA: ¡Pero, yo no veo nada! *(Por el micrófono.)* Paloma a Saturno, cambio. Aló, aló. Paloma a Saturno, cambio. Aló, Saturno ¿me escuchas? *(Molesta.)* ¡Saturno hazme el favor de responder inmediatamente!

PLANETARIA: ¡Él está en la nave!, Estoy segura de eso. El viaje intergaláctico hacía un lugar superior, hacía Saturno está por comenzar... Debemos buscar los pudines e invocar en nombre de To y Di para que nos ubiquen. Luego de comernos los pudines, debemos prepararnos, como te dije antes, para estar despiertas durante 120 días.

PALOMA: 120 días despiertas, acaso son pudines de cocaína, porque me parece como que demasiado tiempo, ¿no?

PLANETARIA: *(Deja de teclear y mirando a Paloma fijamente.)* No vamos a otro país, vamos a otro cosmos.

PALOMA: Claro.

PLANETARIA: ¡Esperaremos la muerte con ilusión! ¡Ilumíname con tu luz toda poderosa! Sabemos que para poder seguirlos no nos podemos quedar aquí y seguirlos. ¡Aló! ¡Aló! ¡Representantes del Próximo nivel ya estamos listas, solo nos resta terminar de colocarnos nuestros trajes para abordar el transporte celestial. ¡Ponte el traje!

Paloma comienza a colocarse el traje espacial.

PALOMA: ¡Ya va! ¿Con quién estás hablando? Pregúntale por mi marido.

PLANETARIA: ¡Aló! ¡Aló! ¡El código Karmico, claro! *(En trance.)*
To... Di... To... Di... To... Di...To.. Di...

PLANETARIA: Repite conmigo el código de los dos guías, To y Di. ¡Vamos! To... Di... To... Di...To...Di...To...Di...To...Di... To...
Di... To... Di... To...Di

PALOMA: To...Di...To...Di... To... Di... To... Di... To...Di.
Espera...tengo que despertar a Hyperion José y preparar las maletas, no sé ¿nos vamos a ir así sin maletas, sin comer algo antes, sin despedirnos?

PLANETARIA: Okey, ya entró la señal. Veamos las coordenadas de aterrizaje. Twenty-seven, five, two, three. Ok, stop. And now, sixty-seven, nine,one, forty-two. All, right, stop. Now, Twenty-one, four, nine and sixty-one, stop Ok, brothers, I want a copy of your position please? Thank you. Do you want a copy of my position? Sure. Have you a new position? Ok.

PALOMA: ¿Y allá hablan en inglés? Planetaria es importante que sepas que yo no sé hablar inglés. Puedo decirte frases en latín, hebreo antiguo, árabe, arameo o cualquiera de las lenguas muertas Pero el nunca inglés nunca ha sido mi especialidad. No sé... ¿cómo vamos a hacer?

PLANETARIA: ¡Ya! Allá hablan todos los idiomas del universo. Sólo que el inglés se lo aprendieron más rápido para poder cantar las canciones de los Beatles que los gringos han dejado regadas en todos

sus satélites, sondas y exploradores que tienen en el espacio. Quédate tranquila, que me pones nerviosa.

PALOMA: *(Nerviosa.)* Ah... Mira, Planetaria, yo me imagino que a una le darán vacaciones para ir a visitar a sus familiares, ¿no?

PLANETARIA: Tus verdaderas vacaciones están por comenzar. Ok. Brothers, I calling from Caracas, Venezuela. I need yours password, please. Ok. Thank. Yes, I can. I'll get you my password to copy my position.

Suena el teléfono. La Planetaria contesta. Paloma sigue colocándose el traje.

NECRO (J): La muerte es lo máximo... sangre... cadáveres insepultos, heridas punzo penetrantes, trombosis. Urnas manchadas de semen... ¡Uao...es too much!

PLANETARIA: *(Saliendo de su trance.)* ¿Qué? *(A Paloma)* No conozco ese ritual. *(Al teléfono)* ¡Aló! ¿Pudiera repetir el mensaje, hermano guía?

NECRO: Quiero que me entierres hondo...

PLANETARIA: *(Tratando de entender.)* ¿Cómo?...que lo...

NECRO: Que me entierres hondo como tú sola sabes hacerlo.

PLANETARIA: *(Confundida a Paloma.)* No logro entender el código, mandato o mensaje de este hermano. Al parecer quiere que le entierren algo...

PLANETARIA: ¡Ese es Saturno, mi Saturno! Tan tremendo, ¿verdad?

Paloma le quita violentamente el teléfono a la Planetaria.

PALOMA: *(Emocionada, casi enajenada)* Saturno mi amor, ya vamos para la nave. Yo te prometo que todo va a ser diferente. Ya no te voy a gritar más, ni reclamar nada. Cuando quieras salir a bucear con tus amigos podrás ir sin preocupación alguna, también podrás dejar el cuarto de baño mojado, los jabones de grasa sobre la letrina, tus interiores sucios sobre la cama, las latas de embutidos sobre el radiador, el cenicero full de cenizas y colillas debajo de la cama, tus

medias sucias junto a tus zapatos atravesados, el refrigerador abierto, los platos de comida sobre el descontaminante, tu prótesis dental dentro del procesador de alimentos y las toallas húmedas en el piso. En esta casa se acabó el reclamo, vamos a aceptarnos como somos, con todos nuestros defectos y todas nuestras virtudes. Saturno, yo te perdono. (*La Planetaria no puede creer lo que está viendo y escuchando.*) Ay, Saturno tienes que conocer a tu hijo, es tu vivo retrato. Se llama Hyperion, como uno de los satélites de Saturno. ¡Aló! ¡Saturno, mi amor, contesta! ¡Aló! ¡Aló! ¡Saturno responde, chico!

NECRO: Aló, ¿Paloma? ¿Qué pasa? ¿Qué disparates son esos que me estás diciendo? ¿Dónde está mi escarpelo que me corta el cuello, me saca los ojos y me arranca las uñas?

PALOMA: (*Desconcertada.*) Necro, eres tú. No eras Saturno.

La Planetaria corre a la computadora.

PLANETARIA: (*Escribiendo.*) Ne-cro...

NECRO: Ni Saturno, ni Jupiter, ni Marte, ni Plutón. Soy yo, tu necrofílico preferido.

PLANETARIA: Necro ¿qué?

PALOMA: Necro nada. Es un cliente de mi vagina telefónica.

PLANETARIA: ¡¿Qué?! Cuelga entonces. No podemos ocupar la línea.

PALOMA: No, ya va. (*A Necro.*) Necro, mi amor... ¿tú me puede llamar más tarde? Es que me estoy cortando el paladar blando con tu escarpelo. Cuando termine podré escupir sobre ti toda la sangre que quieras. Entonces, ¿me llamas luego?

NECRO: ¡Por supuesto que te voy a llamar! Eso estuvo too much. Adiós, Paloma.

PALOMA: Adiós, Necro. (*Cuelga.*)

PLANETARIA: ¡Esto es el colmo! Estamos a punto de abordar la Nave Madre y tu te das el gusto de ocupar la línea telefónica con uno de tus clientes babosos.

PALOMA: *(Cansada.)* ¡Ya te dije que me dejes en paz! Por tu culpa, no he dormido en toda la noche. Demasiado hago con estar aquí parada con este disfraz de 2001 odisea del espacio.

PLANETARIA: Sigues cargada hermana y el tiempo se nos acaba.

Escuchamos el sonido particular de la conexión con la red de Internet. La Planetaria corre hacia el ordenador.

PLANETARIA: ¡Al fin! ¡Ya me pude comunicar con ellos! Estamos conectados, Paloma! ¡Estamos conectados! ¡Pronto estaremos volaaaaando!

PALOMA: Pero...*(Sorprendida.)*

PLANETARIA: ¡Ya va! Espera que me están dando unas instrucciones. *(Escucha el mensaje y lo repite oralmente.)* Wel..come to the Web Talk Space. From here...you can talk with ours spacial brothers. To register please supply the following information: Your nick name: *(A Paloma)* Dame tu nick name.

PALOMA: ¿Mi qué?

PLANETARIA: Ay, chica tu seudónimo, sobrenombre, ¡rápido!.

PALOMA: Pero si yo nunca he usado seudónimo, ni siquiera para las llamadas calientes me quise cambiar el nombre. Bueno, no me lo cambie porque yo tenía todas las esperanzas depositadas en que algún día Saturno llamaría y me reconocería como una mujer capaz de hacer... *(La interrumpe la Planetaria.)*

PLANETARIA: ¡Ay, ya cállate! Te llamarás... te llamarás... rápido piensa un nombre...

PALOMA: Ay, no sé. ¿Cómo me puedo llamar? De verdad que nunca me imaginé que esto era tan complicado.

PLANETARIA: ¡Apúrate!

PALOMA: ¡Ya va! Ponme Sofía.

PLANETARIA: ¿Cómo Sofía Imber?

PALOMA: ¡No, chica como Sofía Loren!

PLANETARIA: Ok. So-fí-a. Ahora your real first name que es Paloma and your real last name... Dime tu apellido.

PALOMA: El de casada o el de soltera.

PLANETARIA: Cómo me vas a dar el de casada si nunca te casaste.

PALOMA: Pero lo usé bastante.

PLANETARIA: ¡Dame tu apellido, pues!

PALOMA: López, como Jennifer López.

PLANETARIA: Ló-pez. *(Emocionada)* ¡Muy bien, vamos muy bien! Ahora yo coloco nuestro password y aprieto enter y ya. Ahora a esperar.

PALOMA: ¿Qué tenemos que esperar?

PLANETARIA: Tu cupo. Luego pido el de tu hijo y al final el mío.

PALOMA: ¿Y después?

PLANETARIA: “Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.”

La Planetaria y a Paloma están paradas una al lado de la otra con sus exóticos trajes espaciales iluminados.

PALOMA: *(Siguiendo el juego.)* Apocalipsis Capitulo 4 versículo 1. “Vi también otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos

sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Y oí el número de los sellados; ciento cuarenta y cuatro mil sellados.

PLANETARIA: Apocalipsis capítulo 7 versículos 1,2,3 y 4.

PALOMA: ¿Sería para esto que Saturno quería que me aprendiera de memoria el Apocalipsis de San Juan? Seguramente ese era el mensaje y yo por bruta no lo entendía.

PLANETARIA: A lo mejor, hermana, a lo mejor.

PALOMA: ¿Por qué estás empeñada en decirme hermana?

PLANETARIA: Todos los que estamos sellados por el Señor somos hermanos. Yo soy tu hermana cósmica.

PALOMA: Pensándolo bien, yo siempre quise tener una hermana. Planetaria... ¿cuándo vamos a subir a la nave?... porque si es verdad toda esta locura, entonces antes tengo que preparar a Hyperion José para el viaje.

PLANETARIA: Ya ellos están sobre nosotras y vamos a subir cuando te desprendas del último elemento que te sujeta al reino humano.

Luces de colores y una nube de humo invaden la escena. Las luces bajan de intensidad y solo quedan iluminados los trajes de Paloma y la Planetaria junto a las luces de colores. Un submarino amarillo pasa junto a un banco de peces, tiburones, pulpos y crustáceos.

La NAVE madre

Escuchamos el sonido característico de una nave espacial aterrizando. La nube de humo vuelve a disiparse y una vez más vemos a Paloma y a la Planetaria vestidas con sus trajes. Las luces de colores las rodean. Ahora, Paloma lleva una maleta en sus manos, y en la otra a Hyperion José.

PALOMA: (Cansada, con sueño y siguiendo el juego.) Entonces tú dices que los niños se van en otra nave.

PLANETARIA: Es la misma nave, sólo que van en otro compartimento especialmente diseñados para terminar su aprendizaje. Ya te dije que ellos van dormidos durante todo el trayecto. Mientras, a nosotros los adultos, nos van desintoxicando el cerebro para meternos la nueva información que nos permitirá adaptarnos a un universo limpio y hermoso.

PALOMA: *(Cansada y al bebé.)* Estás escuchando, ¿no? Van a ir dormidos, así que espero que no te pongas a llorar durante todo el viaje. Sólo te pido que te controles, mira que son 120 días y no estoy para estar pasando pena en el espacio sideral.

PLANETARIA: El castigo de la Atlántida se repite como estaba escrito en las profecías. *(La Planetaria saca de su maletín un termo plateado)* Antes de abordar, debemos beber el líquido reparador, el líquido sagrado.

Escuchamos un sonido de interferencia y una voz que sale de la computadora.

VOZ: Aló... Aló... Paloma.

PLANETARIA: ¡Se están comunicando contigo y en español!

PALOMA: ¿Conmigo?

PLANETARIA: ¡Contigo! ¡Vamos, atiende rápido!

Paloma se coloca el micrófono de la Planetaria.

PALOMA: Aló, sí, aquí Paloma, desde el planeta tierra. ¿Con quién tengo el gusto? Cambio.

VOZ: Dos deditos abajo y uno arriba. ¡Quiero mi virguito! Ah, te he sorprendido, ¿eh? Ahora te estoy llamando por la red. Es muy divertido, sí señor. ¡Aló! Paloma, ¡Aló!

La voz es la de un viejito verde, cliente de Paloma.

PALOMA: Pero... ¿qué hace un viejo verde como usted en el nuevo cosmos?

VIEJITO: Aaah!!!, quieres jugar a los astronautas y cosmonautas. Eso me gusta. ¡Yo te quito el traje espacial, mi virguito ¿sí?

PALOMA: Planetaria, creo que algo anda mal. Esto como que se ligó.

PLANETARIA: *(Molesta.)* ¡Cuelga! Se cayó la comunicación. Por eso es que nos tenemos que ir de este parque jurásico. Con tanta agua ni siquiera una simple llamada al espacio se puede hacer con seguridad.

VIEJITO: Virguito... virguito. Ya mi plataforma se está levantando.

PALOMA: Sí quieres podemos llamar al 815 para que revisen el teléfono.

PLANETARIA: ¡Cuelga!

PALOMA: Ya va, no le puedo colgar al pobre viejo. Me voy a despedir de él.

PLANETARIA: ¡Cuelga! Qué te importa ese viejo decrepito. Ya no lo necesitas. La Nave Madre jamás terminará de aterrizar sobre nosotros si tú continúas atada a este mundo. ¡Vamos, cuelga!

PALOMA: *(Abatida por el sueño.)* Pero yo necesito...

PLANETARIA: ¡Cuelga!

Escuchamos cada vez más la cercanía de la Nave Madre aterrizando, Paloma, cansada, con sueño y sin saber que hacer, comienza a escuchar la voz de Candado. Por ser sólo fantasías del imaginario de Paloma, la Planetaria no logra percibirlos.

CANDADO: Aló, Paloma, soy yo, Candado. Chata, sólo quería decirte que te estoy muy agradecida, ¿eh? Que te debo un mundo. Mira tú sí que me has enseñado a querer a los hombres, qué quererlos, ¡Joder!, Paloma que tú me has enseñado a amar. Escucha esto chata, es para ti. Un regalo de una amiga que te quiere, vale.

Escuchamos el bolero “Tú me acostumbraste” cantado por Toña la Negra. Mientras escuchamos el bolero, la luz baja de intensidad y el sonido de la Nave Madre aterrizando desaparece. Al tiempo que esto ocurre, los clientes de Paloma comienzan a escucharse uno por uno.

VIRGENCITO: Dicen que a donde vas, el cielo es azul. ¿Sabes? yo no conozco el cielo azul. Me imagino que en mi próxima vida reencarnaré en esa galaxia X a donde todos quieren ir y tendré la oportunidad de observarlo durante muchas horas. *(Silencio.)* Creo que ahora estaré más solo. Mamá está hospitalizada de nuevo y Papá...Paloma, no te vayas, por favor...

En la otra claraboya aparece Pepa.

PEPA: Aló, Rica, es Pepa, que me he enterado que te vas y bueno te he llamado para darte las gracias por los consejos. Déjame decirte que mi vagina es ahora un succionador de puta madre. Ah, y el número de mi clave, anota, mujer, anota, el número es, ya va déjame leer bien, ¡ajá!, anota: 758562-J. ¡Ay, rica! Si te digo que el Serafín se me ha quedado boquiabierto con lo de la succionada, es poco. Ojalá pudiera acompañarte para seguir aprendiendo cochinas, ¿eh?. Pero, bueno mujer, habrá que respetar tu necesidad de huir de este mundo, razones te sobran. Adiós, rica y gracias.

En la otra claraboya vemos a Metroman.

METROMAN: El mundo se acabó cuando yo decidí suicidarme en el Metro. Ese día, estando frente a los rieles, dispuesto a traspasar la raya amarilla antes que el tren se detuviera y abriera sus puertas, una ola de agua arrasó con todos los que estábamos en los andenes. El único sobreviviente fue el único que quería morir: Yo. A lo mejor no era mi día final. Sin embargo, bajo esta enorme marea de contradicciones, sin ti Paloma, creo que moriré en el momento justo. Ya nada me importa si tú no estas detrás del otro lado del teléfono. La necesidad me amarra a ti. Es gracioso, pero ayer alguien me consiguió el mapa del Subway de Nueva York y bueno pensé que sería...Olvídalo. Adiós.

En la otra claraboya vemos a Necro.

NECRO: Antes de morir está la vida. Para vivir la muerte necesito estar vivo. Hablar contigo es vivir la muerte en su máxima expresión. Paloma...yo...

En la otra claraboya vemos al Hipócrita.

EL HIPOCRITA: Me enteré que te ibas y bueno, nada, yo quería... No, sé...bueno...¿Sabes? creo que te voy a extrañar... aún no he conseguido el televisor, y... ayer me imaginé que... bueno quizás podríamos salir a la superficie, charlar y conocernos en persona. No es nada especial, es sólo estar tranquilos en un lugar sedante. El caso es que...bueno... olvídale, ya nos veremos en otra ocasión o en otro planeta... ¿Sabes? ya he aprendido a imaginar algunas cosas, pero lo que no me enseñaste es cómo se vive sin ti.

El bolero termina, Paloma cae sentada en una de las sillas, las luces vuelven a su intensidad original y el sonido de la Nave Madre aterrizando aparece de nuevo. La mirada de Paloma se pierde en el espacio dando la sensación de haber descubierto algo.

Veo el APOCALISIS en tus OJOS

La Planetaria, se le acerca.

PLANETARIA: ¿Qué te pasa? Toma, debes beber junto a mi el líquido reparador. ¿Qué haces allí sentada como una idiota? ¡Párate! Debemos estar de pie. ¡Rápido, que ya están aquí! ¡Ya aterrizaron sobre nosotras! ¡Paloma!. (*Paloma no responde.*) ¿Qué te sucede?

PALOMA: No escucho nada. No veo nada y estás completamente loca.

PLANETARIA: Qué débil eres. Veo el Apocalipsis en tu mirada. El Señor no volverá atrás su ira. El castigo de la Atlántida se repetirá como estaba escrito. ¡Ven, bebamos el líquido sagrado, antes de que sea demasiado tarde!

PALOMA: *(El bebé comienza a llorar. Saliendo del trance.)* ¡Ay, ya está bueno! No quiero seguir jugando a la Guerra de las Galaxias. Yo no voy para ningún lado. Se acabó esta pesadilla. *(Al bebé.)* ¡Y tú, te acuestas a dormir, que todavía es de madrugada! ¡No vamos para ninguna parte! ¡Se acabó el paseo! *(Acuesta a Hyperion en la cuna.)*

PLANETARIA: *(Con el termo en sus manos)* ¡Saturno te espera!

PALOMA: Sí Saturno realmente está allá, que se quede allá. Siempre fue un cobarde, quizás por eso fue el primero en huir. Tan cobarde es, que no se conformó con abandonar a su mujer y a su hijo, sino que se fue del planeta. Créeme Planetaria que me he dado cuenta que Saturno queda demasiado y lo mejor que puedo hacer es quedarme a ver al Apocalipsis desde el mismo lugar de los acontecimientos junto a mis babosos masturbadores telefónicos.

PLANETARIA: El mal ha endulzado tu boca, lo ocultas debajo de tu lengua, lo detenía tu paladar. ¡Atrás! ¡Atrás! Demonio, morirás en el estiércol de Satán. No tienes fuerza alguna por causa de tu pobreza y del hambre de tu espíritu. ¡Atrás!

PALOMA: ¡Ay no, que tormento! Ahora pasamos de las Guerras de las Galaxias al Exorcista II. Mira, Planetaria, ¿te puedo hacer una pregunta?

PLANETARIA: ¡No! Mis oídos están sellados para el mal.

PALOMA: ¿Por qué quieres escapar? ¿Qué piensas hacer cuando llegues al nuevo cosmos? Dímelo, para ver si tus razones superan a las mías. ¿Ah? Planetaria, ¿quién eres tú? Diana, ese es tu verdadero nombre, ¿no?

PLANETARIA: ¡Atrás! ¡Atrás! ¡Tú estás con el demonio y yo con la luz!

PALOMA: ¡Qué demonio ni qué demonio! ¡¿Quién eres realmente?!

PLANETARIA: ¡Vade reto Satanás! ¡Atrás! ¡Infeliz, este era el momento! ¡Sigue siendo el momento! Ellos están aquí con nosotros! ¿No los sientes, Paloma? ¡Dime que sí los sientes! ¡Están aquí! Ya llegaron. *(Corre a la computadora.)* Ok. Brothers. I'm ready for a trip. I'll get you my password to copy my position. Thank you.

Silencio. Ya no escuchamos a la Nave Madre. La Planetaria se ha recostado de una de las claraboyas. Acaricia el vidrio dándonos la sensación de que la han abandonado. Música. Paloma se acerca a ella. La luz baja de intensidad y ahora, a través de las claraboyas, lo que observamos es el azul profundo del mar junto a los peces que lo atraviesan. Las siluetas de ambas completan el cuadro.

PLANETARIA: Se han ido. Se fueron sin nosotras. No nos esperaron.

PALOMA: Ya está bueno, Bella, Planetaria o Diana, como te llames. Por un momento llegué a pensar que quizás tenías razón. Que Saturno y tú estaban en lo cierto...en lo correcto. Que esa Nave Madre realmente existía y que el gran viaje era un hecho. Que habían otros seres de otra dimensión esperando por nosotros. Que existía otro planeta listo para recibir a los sobrevivientes del diluvio y que Dios no nos había abandonado. Pero la verdad es que estamos solos. *(Silencio.)* Ya amaneció. Lo mejor que puedes hacer es que regreses a tu cápsula. Se acabó el juego y yo debo regresar a mi galaxia infinita. Calentar la leche de Hyperion y atender a mis clientes. Sé que es terrible estar bajo el agua, en un planeta destruido por la naturaleza y con un futuro marcado por un castigo profetizado, pero bueno, aún estamos vivos con nuestros miedos, pasiones, aciertos y errores. ¡Eso es lo que tenemos y ya! No podemos complicarnos más la vida por la simple necesidad de inventarnos un mundo ideal. Este es nuestro mundo y es el único que tenemos. Por esta verdad, Saturno desapareció de mi vida. Espero que tú la entiendas.

La luz vuelve. Paloma le cierra la computadora y le entrega el casco. La Planetaria, en silencio, se dirige a la escalera que lleva a la compuerta de salida, recoge el termo y lo abre.

PLANETARIA: Yo no estoy loca, Paloma, yo sé que más allá de nuestras propias narices hay otro plano. Yo lo siento, lo presiento, lo palpo cada día que pasa y te elegí a ti por qué sabía que te irías conmigo. Cuando escuché tu voz por el teléfono, me di cuenta que eras una de los nuestros, que Saturno era el desgraciado y no tú como él me decía.

PALOMA: ¿Saturno te decía?... ¿Tú y Saturno?...¿Saturno y tú? Entonces era verdad... no era un juego... y... Necesito otro calmante, ahora mismo.

PLANETARIA: (*Rápido*) ¡No te vayas a desmayar!. Sí, Saturno y yo... pero sólo fueron doce noches. Solamente doce noches...

PALOMA: (*Atónita*) Como el zodiaco....

PLANETARIA: ¡Exacto como el zodiaco! ¿Conoces el juego? Ah, claro, me imagino que él también lo jugó contigo.

PALOMA: Sí, él también lo jugó conmigo.

PLANETARIA: Lo que pasa es que a veces, amanezco con cara de mujer fanática empedernida, trasnochada y fatalista y entonces caigo en el planeta de los simios. “Envidia de pene”

PALOMA: “Envidia de Pene”, claro... (*Molesta*) ¡Qué estúpida soy! Y yo como una bolsa creyendo y cayendo en tus trampas de que Saturno estaba en otro cosmos y en donde estaba realmente metido era en tu historia vaginal.

PLANETARIA: (*La interrumpe.*) ¡No! yo sabía que tú querías huir, salir corriendo de toda esta basura, de todo este sexo, de tus fracasos, de este mundo que nos negó la opción de vivir. Sabía, que eras una mujer engañada. Saturno siempre me hablaba de ti. Un día, cuando llamé por primera vez al ATS, Saturno estaba conmigo esa noche y reconoció tu voz. Al día siguiente desapareció. Más nunca lo volví a ver. El era mi compañero de viaje. Se había ido y ahora sólo quedabas tú. Por eso te llamaba todos los días, quería conocerte, te decía que te amaba, que quería acostarme contigo y hacerte el amor, pero solamente necesitaba que alguien más creyera en lo que yo profetizaba. Yo...yo necesitaba una compañera de viaje y tú te mostrabas ideal, frágil, fácil. Además era el momento cósmico perfecto, el planeta bajo el agua, un cometa pasando por nuestro sistema solar y un eclipse de luna al mismo tiempo. Esa era la señal y yo tenía que encontrar a alguien. Grupo de a dos. Era tan sólo mi necesidad de continuar viviendo... mi temor a no poder soñar ni imaginar... a creer que la felicidad existe en otro cosmos, espacio o sitio porque aquí no la había encontrado...pero... pero...no nos vinieron a buscar, o a lo mejor ya pasaron y no nos dimos cuenta.

Silencio.

PALOMA: Tranquila, que aquí la única que nunca se da cuenta de nada ni entiende nada soy yo.

PLANETARIA: *(Serena y dirigiéndose a la puerta de la salida.)* ¿Quién podrá entender sus propios errores? Sean gratos los dichos por mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti. Entonces seré integra y estaré limpia para la gran rebelión. Grande es tu gloria en tu salvación. Aunque ande en el valle de sombras de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo. En ti, mi Señor levantaré mi alma hacia tu puerta en el cielo. Adiós, Paloma.

La Planetaria eleva el termo y se prepara para beberse el líquido de su interior. Paloma corre hacia ella y le quita el termo.

PALOMA: ¡No! Espera...espera...necesito saber algo. Solo por simple curiosidad... ¿tuviste un orgasmo múltiple con Saturno?

PLANETARIA: Dos o tres.

PALOMA: *(Le regresa el termo.)* Gracias.

Música. La Planetaria se bebe el líquido. Al terminar, su cuerpo comienza a contorsionarse. Truenos y relámpagos. Cae un nuevo meteorito. La explosión sacude la escena. El traje de la planetaria se enciende y se apaga. Volvemos a escuchar el sonido particular de la Nave Madre en pleno aterrizaje. Junto al sonido, el bombardeo de luces de colores. La Planetaria cae al piso, Paloma sorprendida, corre hacia ella. Intenta pararla, pero en una contorción da su último aliento. El traje se apaga. La música llega a su climax. Oscuro. Silencio.

NADIE es PROFETA en su agua

La sensación visual y auditiva nos vuelve a ubicar en las profundidades de la ciudad sumergida bajo el mar. La débil iluminación da entrada a otra en contra luz que nos dibuja la figura humana de la cápsula, pero no nos la muestra en su totalidad. Una voz calida y erótica saborea cada palabra que pronuncia en un éxtasis excitante.

VOZ: Gracias por llamar a Paloma, amor en línea. Tu línea caliente bajo el agua. Ujum, claro eso es lo que recibes: amor en línea. Okey, vamos, saca tu arma y prepárate para la batalla. Ajá, eso es, sí, dime que te gusta. Ah, te gusta ver chicas juntas. Muy bien, entonces te tengo una buena historia. Ajá, bueno había una vez una muchacha a la que llamaban la Planetaria, era tan rubia como yo, con un cuerpo muy firme, ojos azules y un bonito bronceado. Ella quería viajar al otro cosmos con su amiga y ambas se montaron en una nave provista de ocho pequeños cohetes. El viaje duró 120 días y cuando llegaron al nuevo cosmos se encontraron con un planeta lleno de hombres y mujeres felices, justos y hermosos, en donde el Señor había acabado con el sufrimiento y el propósito original de que una familia humana perfecta viviera en paz y felicidad en una tierra paradisíaca se había cumplido. *(Escuchamos el piii de la línea telefónica.)* Colgó, también.

Las luces se encienden y vemos a La Planetaria atendiendo las llamadas, mientras Paloma le da el tetero a Hyperion José.

PALOMA: ¡Ay, no! ¡Pero que mujercita tan terca, Dios mío! Te he dicho mil veces que ese teléfono no es para predicar tus fantasías galácticas. Es para hacer sexo, sexo y más sexo. Si no lo puedes entender y se te hace imposible dejar de hablar de bloqueos energéticos, supuestas vidas pasadas, miedos existenciales, sentimientos de culpabilidad no asimilado, del Karma y el Dharma, de E.T. y de la familia Robinson aún perdida en el espacio, entonces tendrás que encargarte de Hyperion José. ¿Entendiste, mi pequeña alienígena?

PLANETARIA: ¡Sí, ya entendí! ¡Ya entendí! No es para tanto. Además aún me siento mal por el purgante que me diste. Me la he pasado toda la semana vomitando. *(Corre a vomitar. Mirando a Paloma)* Tú lo que quieres es que se me salga lo Bella, ¿verdad?, mi lado oscuro, mi...

PALOMA: *(Muy Irónica.)* Exactamente, mamita, te quiero creativa, con todo y tus orgasmos fingidos, si eres tan amable.

PLANETARIA: ¿Qué te parece lo de la línea caliente bajo el agua? Me vas a decir que eso no estuvo buenísimo, ¿verdad Paloma?

PALOMA: Planetaria déjame decirte que tú eres el verdadero Castigo de la Atlántida en persona, chica. *(El bebé intenta llorar.)* No vayas a llorar, no vayas a llorar, no quiero que llores más por esta noche. ¡Qué barbaridad, Hyperion, te la pasas llorando todo el santo día! De veras que eres una terrible amenaza para nuestro trabajo! *(Suena el teléfono.)* Vamos, pues contesta, agarra tu chuleta, chica. ¡Ay no , así no se puede!*(La Planetaria continúa vomitando y no puede contestar así que Paloma toma el teléfono y contesta)* Gracias por llamar a Paloma, amor en línea. Tu línea caliente bajo el agua.

La luz baja de intensidad y ahora sólo escuchamos la voz Candado.

CANDADO: Aló, Paloma, soy yo, Candado. Chata, tan sólo quería decirte que... que bueno todo se ha arreglado y que, como decía mi abuela, a ninguna le falta Dios. Saliendo Félix por el portillo de mi cápsula y por la otra puerta entrando el chalado del astrólogo. ¿Qué puedo hacer, Paloma? El muy perturbado del Saturno, así se llama el tío, me ha traído un regalo fabuloso y vamos, yo le he perdonado la golpiza del otro día. Lo he perdonado porque lo amó, ¿eh? No por bruta o sadomasoquista. Osea, chata que estoy madurando, ¿eh? Lo he perdonado porque he aprendido a quererlo en su mundo, en medio de su locura. *(Muy cómplice.)* Eso me lo ha dicho él. Ah, pero eso sí, mira que he tomado tus consejos, porque le he advertido que antes de volverle a entregar todas mis entrañas, le he pedido que se olvide de su mujer, que la olvide para siempre. Y él muy trastornado me ha hecho caso, ¿eh? Tanto que me ha inventado que su mujer ya no vive en este cosmos y que se ha ido en un nave con otra mujer. ¿Puedes creer semejante aberración, Paloma? Aló, Aló Paloma, ¿estás allí? Aló, Aló...

Otro meteorito cae en escena produciendo una enorme explosión. Música, truenos, humo. Oscuro. Tan sólo queda iluminado el azul profundo del mar que observamos a través de las claraboyas.

FIN